

Religiosas y religiosos
de cara al futuro

2014-2015: año de la vida consagrada

EDITORIAL

SOCIEDAD Y CULTURA

4 Análisis del proceso electoral del año 2015
Jorge Rocha

CUADERNO

13 ¿Una vida religiosa bloqueada?
Victor Codina

19 Nuevos paradigmas y espiritualidad
de la vida religiosa
Simón Pedro Arnold

23 Impacto de los nuevos escenarios
en la vida consagrada
Simón Pedro Arnold

29 ¡Buenas noticias! Congregaciones
femeninas de vida apostólica
Georgina Zubiria

34 'Otra vida religiosa es posible'
Marilú Rojas Salazar

40 Indígenas, vida religiosa y cristianismo
Roberto Tomichá Charupá

46 ¿Cambio de paradigma?
Ricardo Blanco

52 Reto Histórico de la Vida Religiosa:
Miguel Álvarez Gándara

TEO-LÓGICAS

58 Francisco: un liderazgo diferente
Colectivo Zarza de Monterrey

PAS-TORALES

60 Ciudadanos en todo el mundo
Colectivo Zarza de Monterrey

NO SÓLO DE PAN

62 José Vázquez Álvarez



17



INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS, A.C.
BIBLIOTECA

www.christus.org.mx

CORRESPONSALES

Acapulco Guerrero
Librería La Cruz
Hidalgo #24B Zona Centro
c.p.39300 Acapulco Guerrero
Tel. 017444821855

Aguascalientes
José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte
David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Cuernavaca Morelos
Librería Católica San José
Hnas. Misioneras Cordimarianas
Morelos 236 Norte
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos

Cuernavaca Morelos
Catedral Libros
Rayón #20 int. 9 Centro
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos
Tel. 017773140682

Nuevo León
Socorro Contreras
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Puebla Pue.
Universidad Iberoamericana Puebla
Atención Publicaciones
Boulevard Del niño Poblano 2901
c.p.72197 Puebla
Tel. 012222290700 ext. 62103

Uruapan Michoacán
Librería San Ignacio
Juan Ayala #4 Centro
C.P. 60000 Uruapan Michoacán
Tel. 014525270220

CHRISTUS.
TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS
Y PASTORAL

Número 810 Año LXXVIII, septiembre - octubre 2015.
Director: Raúl Cervera.
Administrador: Juan Carlos de la Fuente

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Gabriela Juárez Palacios, José Rosario Marroquín Farrera, Iván Merino, Sebastián Mier, Roberto Oliveros, Gerardo Fernández Ríos Martínez, Marilú Rojas Salazar, Sara San Martín Romero, Ángel Sánchez Campos, Pedro Zavala Ch.
Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., María Luisa Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Coordinador del equipo operativo: Tania Silva
Diseño y Diagramación: Juan Carlos de la Fuente.
Suscripciones: Tania Silva

Para observaciones y sugerencias sobre la revista, dirijase a Raúl Cervera:
rcervera49@yahoo.com
raul.cervera@christus.org.mx

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$300.00, \$870.00 por tres años; para América Latina y África: 55 dlls.; para otros países: 75 dlls.

Librería: Orozco y Berra 186, Sta. María la Ribera, Cuauhtémoc, 06400, México, D. F.;
Tel y Fax.: 55 59 61 55
Correspondencia: Apdo. 2 bis, Centro 06000, México, D. F.

Correo-e: ventas@christus.org.mx /
ventasrevistachristus@hotmail.com
Página web: http://www.christus.org.mx

Impresa en: Litográfica Bretaña S.A.de C.V.
Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

«Derrota para la humanidad, sí de Irlanda al matrimonio gay»

Así se expresó el cardenal secretario de Estado del Vaticano ante la aprobación de los matrimonios entre personas del mismo género en Irlanda (Periódico La Jornada, Jueves 28 de mayo de 2015, p. 38).

En efecto, esta forma de enlace acaba de ser sancionada en ese país por el 62,07% de los ciudadanos y ciudadanas que votaron en la histórica jornada del 22 de mayo pasado, con cimas de apoyo que alcanzaron el 70% en ciudades como Dublín; el no, por su parte, logró el 37,9%; la participación en las urnas se elevó al 60.5 % del padrón. Hay que tener en cuenta que, en este momento, el matrimonio entre personas del mismo género es legal en 18 países, pero la novedad del caso irlandés, país eminentemente católico por lo demás, la representa el hecho de que es la primera vez que esta reforma se logra a través de un plebiscito.

Esto da qué pensar. El arzobispo de Dublín, Diarmuid Martin, opinó que, ante estos resultados, la Iglesia necesita enfrentarse a la realidad («una cura de realidad», dijo) ya que, evidentemente, no estaba entregando el mensaje entre los jóvenes. «Lo que ha ocurrido es una revolución social y la Iglesia tiene que aceptar los derechos de los homosexuales sin necesidad de cambiar la definición de matrimonio», comentó el arzobispo. Por su parte, Colm O’Gorman, de Amnistía Internacional, afirmó que la victoria del sí constituye «un extraordinario mensaje de esperanza a la comunidad homosexual y transexual, víctima de la persecución en todo el mundo».

Por su parte, el Cardenal Juan Sandoval Íñiguez, ex arzobispo de Guadalajara, afirmó que el matrimonio «según la revelación cristiana» es entre un hombre y una mujer, y que «lo demás es cosa desviada. Lo que se salga de esta institución divina atenta contra ella y es una aberración y no puede caber en la mente de un católico». (<http://www.20minutos.com.mx/noticia/27121/0/comunidad-gay-jalisco/demanda-juan-sandoval-iniguez/por-discriminacion/#xtor=AD-1&xts=513356>).

Volviendo a Irlanda, una investigación civil sobre abusos de pederastia, publicada en mayo de 2009 tras 10 años de trabajos, hablaba de alrededor de 400 personas, entre sacerdotes y religiosas, que habían sido acusadas por sus

víctimas por este delito; la cifra de éstas ascendía a 12,500, a nombre de las cuales la República de Irlanda -léase, los contribuyentes- tuvo que abonar, en ese tiempo, 1,200 millones de euros como indemnización; a la Iglesia le correspondió pagar solo el 10% de esta cantidad, por diversos convenios vigentes entre ambas partes.

Estos hechos sugieren que la jerarquía católica había venido aplicando un doble rasero en relación con esta clase de hechos, pues, por un lado, se sigue presentando hasta el presente como un fiscal severo de los comportamientos íntimos de las parejas homosexuales y lesbianas; por otro, se había estado mostrando tolerante con los sacerdotes pederastas, simplemente trasladándolos de una parroquia a otra, diseminando así la causa del sufrimiento y el desequilibrio mental de muchos niños, niñas y adolescentes. El Papa Francisco recién ha estado poniendo medidas correctivas fuertes en relación con estos últimos hechos.

Por otro lado, detrás del rechazo al matrimonio homosexual asoma una forma particular de comprender las relaciones entre la legalidad civil y la moralidad religiosa. En efecto, lo que implican las decisiones de los gobiernos que han legalizado el matrimonio homosexual es que este tipo de uniones es aprobado por la ley y no constituye un delito; en ningún momento estas autoridades se pronuncian por la licitud moral de los mismos, entre otras cosas, por encabezar Estados no confesionales. Ahora bien, para la jerarquía católica la moralidad religiosa, tal como ella la entiende, y la legalidad secular constituyen, al parecer, una única e indisoluble manera de calificar la conducta humana o, al menos, mantienen entre sí una correspondencia tal que hace posible aplicar sin más los criterios de la primera al ámbito de la segunda. Pero este modo rígido de enfocar las cosas ¿es sostenible con argumentos sólidos a estas alturas?

Finalmente ¿cómo se aplica en este contexto concreto la doctrina del Concilio Vaticano II en la que se sostiene que la comprensión profunda (*sensus fidei*) de los misterios de la fe cristiana es una prerrogativa de todo el Pueblo de Dios y no sólo del magisterio de los obispos y el Papa?

En este contexto, la Suprema Corte de Justicia de nuestro país acaba de dictar jurisprudencia en el sentido de que no existe ninguna justificación de orden racional para impedir el acceso al matrimonio a las parejas homosexuales. El argumento con el que el supremo tribunal sustenta esta resolución apela a los principios de igualdad y no discriminación, como materia de derechos humanos. ➡

Análisis del proceso electoral del año 2015

Jorge Rocha
Académico de la Universidad ITESO

El pasado 7 de junio se eligieron a los nuevos diputados del Congreso de la Unión, se disputaron nueve gubernaturas, 17 congresos locales renovaron a los legisladores y centenares de municipios eligieron a sus nuevos presidentes municipales.

Resultados electorales

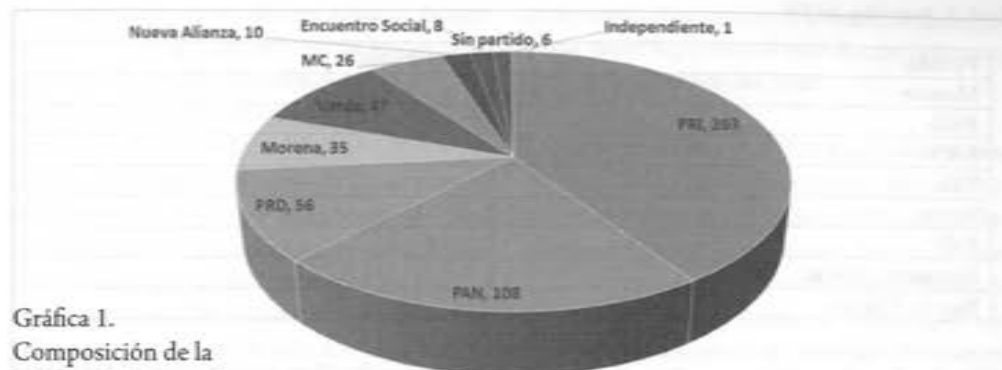
A continuación mostramos los resultados de la votación integrada de todo el país para diputa-

dos federales, los distritos que ganó cada partido y la forma como estará conformada la Cámara de Diputados en la siguiente legislatura.

Finalmente el PRI se convirtió en la primera minoría con casi el 30% de los votos, sin embargo se avizora la conformación de una coalición gobernante integrada por el PRI, el Partido Verde y Nueva Alianza que prefigura una bancada de 260 diputados, que representa una mayoría simple que le permite al partido del Presidente de la República aprobar leyes

Partido	Porcentaje de Votación Nacional de Diputados Federales	Distritos ganados	Número de diputados
PRI	29.18	25+160 (PRI-Verde)	203
PAN	21.01	55	108
PRD	10.87	5+29 (PRD-PT)	56
Morena	8.39	14	35
Verde	6.91	0	47
MC	6.09	10	26
Nueva Alianza	3.72	1	10
Encuentro Social	3.32	0	8
PT	2.84 (Pierde registro)	0	0
Humanista	2.14 (Pierde registro)	0	0
Sin partido	-	-	6
Independiente	0.56	1	1

Tabla 1. Votación nacional, distritos ganados por partidos y la composición de la Cámara de Diputados.



Gráfica 1.
Composición de la Cámara de Diputados

secundarias y el presupuesto federal. El PAN por su lado se consolidó como segunda fuerza electoral como partido a pesar de contar con menos diputados que la legislatura pasada y la izquierda quedó atomizada en tres partidos políticos: PRD, Morena y Movimiento Ciudadano (MC), ya que el PT perdió el registro como partido político nacional, sin embargo hay varios diputados de este instituto político que sí serán diputados por ganar en sus respectivos distritos y que posiblemente terminen uniéndose a los partidos de izquierda. Si estos institutos políticos pudieran ponerse de acuerdo tendrían 123 diputados, es decir, podrían ser

una coalición que les otorgaría ser la segunda fuerza electoral del país.

No sólo se renovó la Cámara de Diputados, también se disputaron nueve gubernaturas donde se dieron los siguientes resultados:

El PRI retuvo Campeche, Colima (por muy poco) y San Luis Potosí, ganó Guerrero al PRD y en Sonora al PAN, por otro lado perdió Michoacán ante el PRD, fue desbancado por "El Bronco" en Nuevo León y perdió Querétaro frente al albiazul, es decir, tenía seis gubernaturas y se quedó con cinco estados.

Estado	Partido gobernante	Partido ganador de elección
Baja California Sur	PAN	PAN
Campeche	PRI	PRI
Colima	PRI	PRI
Guerrero	PRD	PRI
Michoacán	PRI	PRD
Nuevo León	PRI	Jaime Rodríguez (El Bronco)
Querétaro	PRI	PAN
San Luis Potosí	PRI	PRI-Verde-Nueva Alianza
Sonora	PAN	PRI-Verde-Nueva Alianza

Tabla 2. Resultados de elecciones de Gobernador.

Tabla 3. Asamblea del DF.

Partido	Asambleístas
Morena	23
PRD	19
PAN	11
PRI	9
Verde	2
MC	1
Encuentro Social	1
Nueva Alianza	1

El PAN refrendó su triunfo en Baja California Sur, ganó Querétaro al PRI y perdió Sonora ante el tricolor. Tenía dos estados y se quedó con dos gubernaturas. Por su parte el PRD ganó el estado de Michoacán al PRI, pero le devolvió Guerrero a este mismo partido, es decir, su saldo se quedó igual: retuvo un estado.

Hay que añadir que a nivel nacional la abstención electoral llegó al 53% y el voto nulo se instaló en 4.76% (la segunda cifra más alta en las elecciones recientes después del 2009) es decir, sólo el 42% de los mexicanos votaron por algún partido político, con lo que podemos afirmar que efectivamente la mayor parte de la ciudadanía ve con recelo y desconfianza al sistema de partidos en México.

Otro tema que vale la pena abordar para el análisis de lo que sucedió el pasado 7 de junio es la conformación de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal que quedó conformada de esta forma:

Lo más sobresaliente en el caso de la capital del país es que Morena mostró un crecimiento muy fuerte que lo colocó como primera fuerza electoral en aquella ciudad, desplazando al PRD y rompiendo con ello una hegemonía que mantenía el Partido del Sol Azteca desde 1997. También esto nos deja ver la fuerza política que

sigue teniendo el lopezobradorismo en el centro de México y la crisis por la que atraviesa el PRD.

Algunas reflexiones sobre los fenómenos más interesantes en los comicios recientes

Además del análisis de los resultados, resulta necesario hacer una ponderación de los hechos más relevantes que nos dejaron los comicios que se efectuaron en el mes de junio, tanto a nivel federal como estatal, para determinar tendencias, reconocer retrocesos y vislumbrar factores positivos. A continuación propongo las siguientes reflexiones.

Las encuestas: casi todos se equivocan.

Si se pudiera hablar de grandes derrotados en el proceso electoral que recién terminó, fueron las casas encuestadoras y algunos medios de comunicación que mostraron tendencias muy distintas a lo que realmente sucedió sobre todo en algunas elecciones locales. El panorama que estas empresas quisieron colocar en la opinión pública estuvo muy lejano a la forma como las personas realmente votaron.

Los encuestadores no fueron capaces de descubrir el hartazgo creciente hacia los partidos políticos y la falta de legitimidad que existe hacia el sistema político mexicano en su conjunto, tampoco calibraron la modificación de las tendencias a lo largo del proceso de las campañas, ni lograron ver el voto de castigo que se estuvo germinando en el periodo electoral. Buena parte de la sorpresa que tuvimos en los pasados comicios es que las encuestadoras dibujaron un escenario inexistente que fue roto con los resultados electorales.

Algunas de las causas que pueden explicar estos errores son: a) fallas metodológicas en el diseño de las encuestas; b) intención de usar las encuestas como propaganda política; c) la falta de credibilidad de las encuestas provocaron que la gente empezará a dar respuestas falsas a las encuestadoras; e) errores evidentes en la conversión de la preferencia bruta a la preferencia efectiva.

Las encuestas como herramientas para discernir el voto ya estaban muy cuestionadas desde el proceso electoral del año 2012, con lo que pasó en las recientes elecciones (sobre todo locales) las encuestadoras tendrán que remontar y revalorar su imagen frente a una enorme falta de credibilidad para volverse a colocar como un instrumento válido para los ciudadanos. De no hacerlo así, nadie volverá a creer en las encuestas y dejaremos de contar con una herramienta que teóricamente puede resultar muy útil para el desarrollo democrático.

El fracaso de la guerra sucia y el voto diferenciado

Otro de los hechos significativos de este proceso electoral es que la campaña sucia en algunas enti-

dades como Jalisco, no tuvo los efectos deseados y que hubo regiones del país donde hubo una clara diferenciación del voto.

Las redes sociales y las calles fueron escenarios de descalificaciones, acusaciones y denostaciones muy fuertes entre la clase política. Las llamadas campañas de "contraste" fueron llevadas al límite y rebasaron la línea de lo que significa la diferenciación de proyectos políticos, que más bien se transformaron en campañas basadas en la descalificación de las personas.

Desde el desarrollo mismo de las campañas ya se avizoraba que la ciudadanía estaba rechazando este tipo de propaganda e instaba a los candidatos a centrarse en sus propuestas y en el proyecto político que estaban enarbolando. A pesar de estos mensajes, muchos asesores políticos se empeñaron en seguir esta ruta y al final los resultados para ellos fueron desastrosos.

No hay suficiente evidencia empírica para afirmar que la guerra sucia jugó en contra de sus creadores, pero si hay elementos para decir que fue un fracaso en términos de efectividad electoral. Una buena noticia en estos comicios es que una buena parte de la ciudadanía se volvió inmune a la guerra sucia y esto es una fuerte llamada de atención hacia los partidos políticos que tendrán que pensársela dos veces para volver a incurrir en este tipo de prácticas en las campañas políticas.

Otro de los fenómenos que llama poderosamente la atención, es que en algunos lugares del país la ciudadanía de estado diferenció su voto. Por ejemplo en Zapopan, Jalisco hubo una abstención alta y los que votaron eligieron a MC para la diputación federal y para el gobierno municipal; y a la vez eligieron al primer

candidato independiente de esa entidad a una diputación local.

En el Sur de Jalisco por ejemplo, el actual presidente municipal de Zapotlán El Grande (José Luis Orozco) del PRI, logró ganar la diputación federal del distrito 19 de Jalisco, pero a la vez su partido perdió el municipio más importante de esta demarcación (Zapotlán El Grande) que ganó MC. Por otra parte la diputación local (19) la obtuvo el tricolor, pero a la vez este distrito fue el territorio que mayor número de votos le otorgó al PRD en Jalisco. Dicho de otra forma, parece que la ciudadanía está diferenciando más su voto y haciendo elecciones distintas de acuerdo a valoraciones particulares para cada cargo de elección popular en disputa.

Los "personajes" de la elección: El Bronco, AMLO y Alfaro

Si atendemos el escenario nacional, dentro del saldo que dejaron las elecciones federales y locales sobresalen tres personajes que se convirtieron en los grandes ganadores de la contienda. El primero de ellos es Jaime Rodríguez "El Bronco" que se convertirá en el primer gobernador en el país que llegará a este cargo de elección popular por la vía de las candidaturas independientes. El Bronco fue priista durante 30 años, decidió salirse de ese partido y se postuló como candidato independiente apoyado por la cúpula empresarial de Nuevo León que deseaba que el siguiente titular del poder ejecutivo de aquella entidad, no tuviera una procedencia partidista.

El hartazgo neoleonés hacia la clase política local junto con un decidido apoyo de los empresarios locales, se combinaron para que el Bronco tuviera una victoria contundente en las

pasadas elecciones. Ahora los grandes retos de Rodríguez son dos: a) generar acuerdos con los partidos políticos porque no cuenta con ningún tipo de apoyo legislativo, es decir no hay una "bronco-bancada" y; b) lograr hacer una gestión pública acorde a lo que se espera de un candidato independiente, es decir, que su administración no responda a las necesidades de ningún grupo de interés particular. El gran riesgo que tiene el gobierno de "El Bronco" es que se convierta en una plutocracia local, ya que el apoyo del empresariado fue clave para el triunfo en las urnas.

El segundo personaje al que se le puede adjudicar un triunfo relevante en los pasados comicios fue Andrés Manuel López Obrador que logró que Morena se convirtiera en la cuarta fuerza electoral a nivel nacional, con una bancada en la Cámara de Diputados de 35 curules y que se colocó como la primera fuerza política en la Asamblea del Distrito Federal. Donde el crecimiento de Morena no fue tan significativo fue en el estado natal de López Obrador, donde su partido sólo obtuvo la presidencia municipal de Comalcalco, Tabasco y algunas diputaciones en el Congreso Local.

Pese a lo anterior, es evidente que López Obrador refrendó que sus seguidores siguen constituyendo una fuerza política significativa en este país y que empezará a disputarle de tú a tú al PRD su lugar como el partido político que representa a la izquierda en México.

El tercer personaje que sobresalió en los recientes comicios fue Enrique Alfaro que logró un avance significativo de Movimiento Ciudadano en el estado de Jalisco al ganar la mayor parte de las ciudades medias y grandes de este estado (gobernará el 70% de las y los jaliscienses) y

la mayoría en el Congreso Local de Jalisco. Además con la votación que obtuvieron en la elección de diputados federales le otorgó a este instituto político una presencia significativa en la Cámara Baja con la que conserva el registro como partido político nacional. Cabe señalar que los diez diputados de mayoría relativa que tendrá MC en el Congreso Federal todos provienen del estado de Jalisco. En el caso de Alfaro es evidente que su posición actual y por las tendencias en aquella entidad, lo coloca como el candidato natural para la gubernatura del estado que se disputará en tres años.

El PAN y el PRD tocaron fondo

Acción Nacional y el Partido del Sol Azteca son dos de los grandes perdedores de las elecciones pasadas. Ninguno de los dos partidos logró ganar una gubernatura más de las que ya tenía en sus manos, su presencia en la cámara de diputados disminuyó y en algunos estados como Jalisco (en el caso del PAN) y del Distrito Federal (en el caso del PRD), su caída electoral fue estrepitosa frente al crecimiento de otros partidos como Morena o MC.

Podemos señalar tres causas que provocaron este proceso de descomposición de estos partidos y que afectaron en el ánimo de los que en otros tiempos votaron por ellos: 1) ambos institutos políticos incurrieron en escándalos de corrupción que fueron conocidos en la opinión pública; b) los dos partidos entraron en una dinámica de desdibujamiento ideológico y de un excesivo pragmatismo político, y; c) su participación en el Pacto por México hizo que las cúpulas de ambos institutos políticos abandonaran sus posiciones críticas y de oposición ante las mal llamadas reformas estructurales que

han sido muy mal recibidas por la mayor parte de la población.

Los sectores más críticos de ambos partidos están señalando en la opinión pública la necesidad de entrar en un proceso de re-fundación de sus partidos, para volver a las ideas que originaron su aparición en el espectro político mexicano: retornar a construir una vinculación sólida con la sociedad civil. Para infortunio de ambos partidos, sus actuales cúpulas dirigentes rechazan las críticas y no aceptan la necesidad de propiciar cambios profundos al interior de sus institutos políticos.

La prospectiva nacional y estatal

Luego del recuento presentado hasta este momento, podemos señalar algunas de las principales conclusiones y tendencias que dejaron las elecciones federales y estatales de junio de este año, a saber:

1. El sistema político mexicano sigue en crisis ya que es una democracia en la que sólo participa la mitad de la población y que genera gobiernos de minorías, es decir, que los gobernantes elegidos cuentan con la anuencia de una pequeña parte de las y los ciudadanos.
2. Los partidos políticos tradicionales (PR, PAN y PRD) están sumidos en graves crisis internas que les implican un proceso serio y concienzudo de autocritica y en algunos casos de re-fundación de sus institutos políticos.
3. Algunas candidaturas independientes y partidos políticos emergentes (MC, Mo

rena) fueron los grandes ganadores (en la medida de lo que cabe) del reciente proceso electoral, ya que consiguieron triunfos significativos y supieron capitalizar el voto de castigo hacia los partidos tradicionales.

4. Para el resto del sexenio de Enrique Peña Nieto, el presidente de la República contará con una coalición gobernante (PRI-Verde-Nueva Alianza) que le permitirá seguir avanzando en las mal llamadas reformas estructurales. Por otra parte los partidos de oposición necesitan encontrar espacios de diálogo para convertirse en oposiciones efectivas y constructivas.
5. Las empresas encuestadoras perdieron en su credibilidad y el uso propagandístico de las encuestas quedó exhibido. Esta situación plantea un gran reto a medios de comunicación y encuestadores para recuperar la credibilidad perdida en este año y volver a contar con encuestas que efectivamente

sean un instrumento de los ciudadanos y no de los partidos políticos, ni de los grupos de poder.

6. El uso de la guerra sucia como método para hacer campañas electorales quedó desacreditado y de ahora en adelante los partidos políticos tendrán que proponer campañas de propuestas y de debate en torno a los proyectos políticos y frenar las estrategias de denostación de los adversarios.
7. En algunas regiones de México crece la tendencia de diferenciación del voto, es decir, cada vez más los ciudadanos hacen razonamientos particulares para cada puesto de elección popular en disputa.

Hasta aquí el análisis de los comicios de este año, y habrá que seguir con detalle el derrotero de los nuevos gobiernos municipales, de los gobernadores entrantes, de los nuevos congresos locales y de la renovada Cámara de Diputados. ☐



Introducción al Cuaderno

A finales de 2013 el Papa Francisco había anunciado la celebración de un año dedicado a la 'vida consagrada'; éste se inauguró en noviembre de 2014 con una solemne vigilia y una concelebración llevadas a cabo en El Vaticano; finalmente culminará este mes de noviembre, cuando se cumplen los 50 años de la aprobación del decreto *Perfectae caritatis* del Concilio Vaticano II. Los objetivos de estos meses de celebración y reflexión fueron expresados por el cardenal Joao Braz de Aviz con las siguientes palabras: «queremos que sean una ocasión para tener una 'grata memoria' de este reciente pasado; para abrazar el futuro con esperanza; para vivir el presente con pasión».

Ciertamente las congregaciones religiosas de hombres y mujeres cumplen un papel importante en la Iglesia y muchas de ellas, también, en la sociedad. Quizá, en la actualidad, una de las características centrales de este modo de vivir el Evangelio sea la diversidad teológica e ideológica que reina entre sus miembros y entre los colectivos mismos. De este modo podemos encontrar grupos anclados en una teología y una visión de la sociedad y del mundo que han sido rebasadas por la marcha vertiginosa de los acontecimientos y por los cambios


culturales, con lo que han llegado al punto penoso de no tener ya nada que aportar, especialmente a las generaciones jóvenes. Incluso, no faltan asociaciones de este tipo que han renegado de sus raíces evangélicas, asimilándose acriticamente a la cultura de los estratos dominantes, cayendo algunos de sus miembros más prominentes en conductas, no sólo contrarias a sus principios fundacionales, sino incluso delincuenciales. Otras comunidades han sabido renovar su origen evangélico y su carisma propio desde una fidelidad crítica al presente y desde la opción por los pobres.

La aportación del Concilio a la vida religiosa fue muy significativa. Un punto central lo constituyó la aclaración de su naturaleza propia. De este modo se recuperó su carácter eminentemente laical y, con ello, su inequívoca pertenencia al Pueblo de Dios, distinguiéndola claramente de los ministerios ordenados. En este sentido, la vida religiosa no pertenece a la estructura autoritativa eclesial, sino representa una realidad eminentemente parainstitucional y carismática. En la misma línea, el Concilio hizo a un lado el régimen de excepción que hacía de la vida religiosa una institución supuestamente monopolizadora de la perfección evangélica, situándola también al



interior del Pueblo de Dios, el cual está llamado en su totalidad a la radicalidad evangélica a través de la práctica del amor fraterno.

En América Latina las novedades del Concilio se toparon con la realidad lacerante de la pobreza de las mayorías y con una descomunal desigualdad de oportunidades, agudizadas ambas a causa de las políticas neoliberales aplicadas desde los años 80s. De este modo se trató de clarificar cuál debería ser la aportación específica de las religiosas y los religiosos de cara a este panorama desolador. Los documentos de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida dedicaron párrafos significativos a este tema. Bajo esta inspiración, muchas comunidades religiosas cambiaron sus proverbiales compromisos con las capas dominantes por la inserción entre campesinos y pobladores de las barriadas, aprendiendo a convivir con ellos y a sumarse a sus luchas. Últimamente asistimos a un desmantelamiento, no total pero sí muy extendido, de estas opciones y a una reedición del estado de cosas preconiliar, siendo que lo que la situación demanda es una reinención fiel y creativa de los momentos fundacionales y renovadores de las congregaciones religiosas, desde las necesidades del presente y, aun, del futuro.

La revista *Christus* quiere sumarse a la reflexión que se ha estado generando con ocasión de esta conmemoración de la *Perfectae caritatis*, con el ánimo de contribuir, si bien mínimamente, a una refundación de estos caminos de vida evangélica. 

Una vida religiosa bloqueada

Victor Codina sj

I. Un cambio significativo

Los signos interrogativos con que comienza este escrito y que se mantendrán a lo largo de sus páginas, no son un mero recurso literario sino que significan que cuanto aquí se dice no tiene un carácter magisterial, ni menos aún acusatorio, sino cuestionador e interperante, para que el lector de forma personal o en grupo intente responder sinceramente a estas preguntas, en una especie de mayéutica socrática, en un momento de examen o discernimiento, para sacar lo mejor de sí mismo y discernir hacia dónde nos lleva el Espíritu.

Se convoca el Año de la vida consagrada, seguramente coincidiendo con el medio siglo del Vaticano II y singularmente de cuanto afirma el concilio sobre la vida religiosa (=VR) y su adecuada renovación en *Lumen gentium* VI y en *Perfectae caritatis*.

Desde entonces se han publicado numerosos documentos del magisterio sobre la VR: *Evangelica testificatio* de Pablo VI (1971), *Vita consecrata* de Juan Pablo II (1996), tres instrucciones de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica, *La vida fraterna en comunidad* (1994), *Caminar desde Cristo* (2002), *El servicio de la autoridad y la obediencia* (2008). Se han celebrado en Roma dos

congresos internacionales de VR, *Carismas en la Iglesia para el mundo* (1993) y *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad* (2004).

También en América Latina las conferencias de Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007) han dedicado importantes apartados a la VR del continente y la CLAR ha impulsado una renovación de la VR: inserción, inculturación, refundación, El camino de Emaús, una VR mística y profética, escuchar donde la vida clama, el icono de Betania... Numerosas revistas latinoamericanas han ido profundizando y socializando estos temas: CLAR (Bogotá), *Vinculum* (Bogotá), *Testimonio* (Santiago), *Enfoque* (La Paz), *Convergencia* (Rio)...

En estos años la teología de la VR se ha desarrollado mucho y se ha llegado a una cierta convergencia y a una práctica unanimidad sobre sus líneas de fondo: la VR es un carisma profético, suscitado por el Espíritu en la Iglesia, el cual a través del seguimiento de Jesús por los consejos evangélicos, se convierte en un signo evangélico de los valores escatológicos del Reino y testimonia la vida de Jesús en la Iglesia y en la sociedad, con una especial predilección por los pobres, excluidos, pequeños e insignificantes. La VR que surge en el desierto, el margen y la

frontera, quiere representar una alternativa utópica a la sociedad de hoy, desde la pasión por Cristo y por la humanidad. Es una terapia de shock evangélico para la gran Iglesia a la que ha inspirado y promovido reformas. Es una cristología existencial y narrativa.

Toda esta riqueza teológica y doctrinal que ha inspirado el caminar de la VR en estos años, a la vez ha sido fruto sin duda de una profunda renovación de la vida VR en el postconcilio y singularmente en América Latina, sobre todo en los años 70-80. Como se formuló con motivo de los 50 años de la Clar, la VR ha aportado mucho a la teología latinoamericana y caribeña.

Pero hoy día la situación ha cambiado radicalmente. La VR, por menos en el mundo occidental y también en América Latina, vive una situación de desconcierto, perplejidad, crisis y caos: disminución numérica de sus miembros, envejecimiento de los institutos, pirámides demográficas invertidas, pocas vocaciones y muchos abandonos, sobrecarga de los miembros en activo que deben llevar adelante obras heredadas del pasado con mucho menos personal, lo cual afecta a su vida espiritual y comunitaria, serios problemas económicos, oscuridad en torno al futuro ... Se ha iniciado un proceso de reconfiguración institucional, fusión de provincias, ha aumentado la colaboración del laicado en las obras, se ha intensificado el trabajo de los promotores vocacionales etc. En los mayores hay nostalgia de los tiempos pasados y entre los miembros jóvenes hay una sensación de desaliento o incluso de frustración.

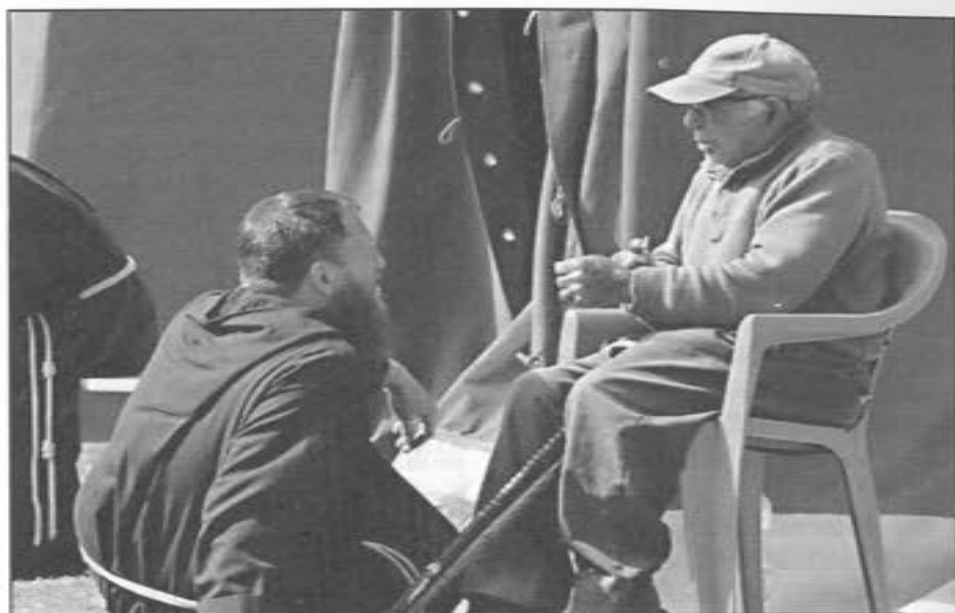
¿Qué hacer? La VR parece bloqueada, tanto en su vida interna (espiritualidad, comuni-

dad) como en su proyección apostólica hacia afuera, sin poder avanzar hacia adelante ni retroceder hacia atrás. La imagen del bloqueo de caminos con centenares de camiones y pasajeros varados, común en muchos de nuestros países, puede ilustrar lo que queremos decir al hablar de una VR bloqueada.

II. Un intento de desbloqueo

La VR no es una teoría, ni una ideología, sino un hecho eclesial, una praxis eclesial, una semilla que a través de los siglos ha ido creciendo y formando un árbol frondoso con numerosas ramas y frutos (LG 43). Primero viene la praxis y luego la reflexión sobre ella.

Se ha dicho que la VR fue el estamento eclesial que se tomó con más seriedad la renovación conciliar. Ha habido en el postconcilio una mutua relación dialéctica entre teología y praxis pastoral. La praxis de la VR ha inspirado a la teología y la teología ha ayudado al caminar de la VR. También en América Latina. Pero ahora parecería que la teología de la VR ya no tiene mucho más que decir si antes no hay un cambio, una novedad en la praxis de la VR. Parecería que teológicamente ya no se puede avanzar mucho más si no hay nuevas experiencias... Ya está todo dicho. Pero la VR tampoco puede avanzar más si no tiene algún horizonte de futuro. Surgen algunos cuestionamientos: ¿Será que la época de la VR ya ha pasado en la Iglesia? ¿Somos un simple residuo del pasado, algo condenado a la extinción? ¿El Espíritu ya se ha agotado en la VR? Pero ¿no será que cuando se cierra una puerta se abre otra? Toda crisis ¿no es simultáneamente desconcierto y oportunidad de cara al futuro?



Hay que desbloquear esta situación. Para ello vamos a lanzar algunas preguntas interpelantes que pueden aportar algo de luz en el momento actual de la VR, por más que de momento nos sorprendan. No busquemos en ellas un orden de prioridad de importancia, sino más bien una diversidad de perspectivas y de sugerencias, en un tema muy complejo.

1. ¿Desde dónde juzgamos la situación actual de crisis de la VR? ¿Desde una visión de Iglesia y VR de Cristiandad, o desde una visión de una Iglesia y de una VR nazarena? La VR como fenómeno eclesial colectivo y público nació en torno a la Cristiandad. El monacato fue una respuesta profética a la Iglesia constantiniana, una Iglesia establecida y unida al poder. Los monjes y las monjas iban al desierto para alejarse del centro del poder y llevar una vida semejante a la de la primera comunidad

cristiana de Jerusalén, en seguimiento de Jesús de Nazaret.

Todas las corrientes de VR que desde entonces han surgido en la historia de la Iglesia se han desarrollado como respuesta profética a los nuevos desafíos, pero siempre dentro del marco de la Cristiandad que es el contexto que ha marcado y configurado la Iglesia y la VR hasta el Vaticano II. No es extraño que la VR a lo largo de los años haya caído muchas veces en la tentación de ser una Iglesia más davídica que nazarena y que la VR que nació en el desierto, en el margen y en la frontera se haya ido situando en el centro eclesial y social. Si juzgamos la situación actual de la VR, pobre, pequeña, sin poder ni prestigio, desde la perspectiva de Iglesia de Cristiandad, seguramente nuestra reacción será de tristeza y de nostalgia. Pero ¿y si la miráramos desde la clave de una Iglesia nazarena? ¿No comenzaron nuestras congregaciones con

una gran pobreza de personal y de medios económicos?

2. ¿Nuestra preocupación mayor es la de nuestras vocaciones, su número y perseverancia, o es la preocupación por el hambre, la injusticia, las guerras, el paro juvenil, el analfabetismo, los inmigrantes, las muertes antes de tiempo? ¿Nuestra obsesión es el proselitismo, el éxito eclesial, o el Reino de Dios y su justicia? Nos centramos en una visión eclesial (en el laós), o estamos preocupados por el pueblo pobre (ójos), el que seguía a Jesús y al que Jesús hacía milagros?

3. ¿Nuestras instituciones apostólicas responden valiente e imaginativamente a los signos de los tiempos, a los nuevos rostros de pobreza, o son islotes residuales de una época de Cristiandad que hoy está en plena agonía? ¿No es verdad que muchas veces la sociedad civil responde hoy a lo que la VR hasta ahora había hecho como suplencia? La misma historia del pasado puede ayudarnos a relativizar nuestras instituciones y a imaginar nuevas formas de servicio, más audaces y creativas. Para clarificarlo con un ejemplo sobre las instituciones católicas de educación, los Padres de la Iglesia no instituyeron escuelas cristianas para los bautizados porque querían que los jóvenes asistieran a las escuelas romanas y griegas (academias "paganas") para que se enriquecieran de la sabiduría de aquella época. Lo que sí instituyeron, con gran éxito apostólico, fue el catecumenado para formar a los futuros cristianos. ¿No deberíamos repensar nuestras instituciones educativas católicas y reflexionar sobre dónde formar espiritualmente a los cristianos de hoy? ¿No deberíamos discernir si la presencia de la VR en educación, en la salud y en el trabajo social

debe concentrarse en instituciones propias, o más bien participar en centros cívicos, fiscales, del estado, etc?

4. ¿Nuestras congregaciones tienen suficientemente en cuenta la actual teología del laicado, o consideran a los laicos simplemente como nuestros colaboradores que, en el mejor de los casos, participan de nuestro carisma y de nuestra misión? Los laicos ¿han de ser nuestros colaboradores, o nosotros los colaboradores de los laicos en su misión que es la *missio Dei*? ¿No habrá habido en siglos pasados una cierta inflación de VR, lo cual ha provocado una pasividad y retraimiento laical? Desde este punto de vista, la disminución de las VR ¿no puede ser considerada como un providencial signo de los tiempos para despertar a los laicos a que asuman su rol propio en la Iglesia y en la sociedad?

5. ¿Somos conscientes de que en la Iglesia primitiva, antes del monacato, existían ascetas y vírgenes que vivían los consejos evangélicos en el seno de la comunidad cristiana, muchos de los cuales sufrieron el martirio (PC I). ¿No puede haber aquí una inspiración y un posible camino para otras formas de VR en el mundo de hoy?

6. ¿Nos sentimos culpables y con mala conciencia de la falta de vocaciones religiosas, afirmando que se debe a que hemos dado poco testimonio de vida evangélica, o tenemos en cuenta que, más allá de nuestro testimonio que siempre podría ser mayor, estamos viviendo un cambio de época, un terremoto o tsunami, un nuevo tiempo axial que repercute en el mundo científico, cultural, político y religioso y por tanto también en la VR?

7. ¿Qué buscan las nuevas generaciones en la VR? ¿Trabajos significativos y proféticos? ¿Capacitación profesional? ¿Acción pastoral? ¿Seguridad y ayuda terapéutica? ¿Una vida comunitaria fraterna y un lugar de espiritualidad? ¿Qué es lo que les mueve a ingresar en la VR? ¿Les invitamos a vivir una aventura evangélica como la de los comienzos de cada fundación religiosa?

8. ¿Tenemos experiencias de intercongregacionalidad en el trabajo y en la vida comunitaria? ¿Hemos experimentado formar comunidad con algunos laicos? ¿Hay experiencias de comunidades ecuménicas con otros cristianos (tipo Taizé), incluso de comunidades con otras religiones (tipo ashrams de la India)?

9. ¿Hemos formado comunidades mistagógicas es decir que inicien a la experiencia espiritual, adonde podamos invitar a laicos para pasar largas temporadas con nosotros, como sucede en los monasterios budistas?

10. ¿Hemos experimentado formar comunidades abiertas a algunos discapacitados, a pobres y mendigos (como el Arca de Jean Vanier o los traperos de Emaús del abbe Pierre), comunidades abiertas a inmigrantes?

11. ¿Por qué hemos ido abandonando lentamente las comunidades de inserción en medios populares? ¿Qué supone para la VR tomar en serio lo que afirma el Papa Francisco de ir a las fronteras, oler a oveja, salir a las calle, curar heridas, no ser autorreferenciales...?

12. ¿Dónde buscamos las vocaciones? ¿En los bolsones de Cristiandad todavía exis-

tentes (adolescentes y jóvenes del mundo rural, en países poco desarrollados y poco modernos...), o en los medios urbanos y más secularizados, entre universitarios y profesionales, entre gente más adulta y profesional?

13. Las uniones de Provincias que se están realizando ¿buscan rehacer y reconstruir en lo posible el modelo añorado de VR del siglo XIX y de comienzos del XX, o son uniones que pueden posibilitar nuevas experiencias en nuevos campos de misión, con un estilo nuevo de VR?

14. ¿Cómo valoramos y usamos el mundo de las redes sociales, de las nuevas tecnologías tanto para dar a conocer nuestra vida como para nuestro trabajo apostólico?

15. La VR institucional históricamente nació como suplencia del martirio. ¿Cómo apreciamos y valoramos el testimonio del martirio actual de la VR en América Latina, África y Asia, testimonio que conmueve profundamente a la Iglesia y a la sociedad de hoy (como el martirio de los seis jesuitas de la UCA del Salvador y el de los siete monjes trapenses del monasterio de Tibhirine de Argelia)?

16. La VR femenina que ordinariamente ha estado bajo el influjo e incluso a veces bajo la dirección de la VR masculina ¿no debería hoy, en un momento en que las mujeres recuperan su voz en la sociedad y en la Iglesia, repensar su modo de vivir y de organizarse como VR desde su genio, desde su estilo propio, desde su modo de ser y su carisma femenino? ¿No se pueden compartir experiencias positivas

ya realizadas en la VR y en la Iglesia y en la sociedad?

17. La VR clerical ¿no está excesivamente parroquializada con riesgo de opacar los carismas originales y de frenar en la Iglesia la búsqueda de nuevas formas de ministerio ordenado (*virī probatī*...)?

18. ¿Somos conscientes de que hay una forma y un estilo de VR que se está hundiendo, como el *Titánic* y que hay que lanzar rápidamente al mar lanchas de salvataje, o preferimos, como los músicos del *Titánic*, tocar violines para no alarmar a los pasajeros?

19. ¿Nos hemos cuestionado e interrogado por qué han abandonado la VR tantas personas en estos últimos años? ¿Se debe solamente a defectos e inconstancia de la juventud moderna y postmoderna, o también y en muchos casos en gran parte por las estructuras actuales de VR?

20. ¿Somos conscientes que el Espíritu del Señor actúa en la historia de salvación desde abajo y está presente de modo especial sobre todo en momentos de crisis y caos? ¿Qué nos quiere decir el Espíritu hoy en este momento crítico de la VR?

Tenemos mucho para reflexionar, compartir y discernir a la luz del Espíritu para poder ir avanzando con fe y esperanza en el Señor.


III. A modo de conclusión

Mientras la VR no se decida a caminar por caminos nuevos bajo la fuerza y el aliento

del Espíritu, mientras no busque ser más fermento que cemento, quedará bloqueada en el presente, con nostalgia del pasado y sin horizontes de futuro. Hay que soltar amarras, aceptar ser un "pequeño resto" evangélico (no un simple "residuo" del pasado...), hacer camino al andar, vivir la locura del seguimiento de Jesús de Nazaret con todas sus consecuencias, un seguimiento que es fuente de alegría y de fecundidad. Hay que dejarse llevar por el viento del Espíritu que siempre sorprende y actúa desde abajo. Solo a partir de aquí podremos renovar la praxis y la teología de la VR. Es tiempo de acción, de imaginación y de audacia evangélica.

Acabemos con un texto de Peter Hans Kolvenbach s.j que durante 25 años fue Preósito General de la Compañía de Jesús:

"Si por prudencia de humana sabiduría la VR deja de denunciar "locamente", en nombre de quien fue tenido por loco, lo desfigurado del mundo de nuestro tiempo, y deja de comprometerse existencialmente en transfigurarlo por el misterio pascual con fuerza y con ardor, sin duda la VR no es fiel a su vocación y a su misión de ser locura e insensatez por Cristo. Así la VR privaría al pueblo de Dios de la visibilidad de un amor de Dios y al prójimo que tantos cristianos viven como verdaderos locos por Cristo en la oscuridad de la vida cotidiana

Desde esta VR loca por Cristo y por el evangelio, se puede hoy desbloquear la VR y comenzar a caminar... 

Nuevos paradigmas y espiritualidad de la vida religiosa

Simón Pedro Arnold
Orden de San Benito

Nadie se atrevería a negarlo: las Iglesias y, más generalmente, las religiones, atraviesan por una crisis, en muchos aspectos, mortal. Por cierto, las manifestaciones religiosas más fanáticas y más premodernas abundan. Las formas más irracionales y retrógradas de comportamiento religioso parecen tener, hoy, un asombroso éxito, tanto en Estados Unidos como en otros muchos lugares del planeta. Sin embargo, no dudaría en afirmar que este éxito está ligado, precisamente, a la fuerte carga de angustia que produce una coyuntura de cambio de época. Se trata del reflejo sin futuro de una desesperada búsqueda de seguridades.

En efecto, no hay que confundir éxito de moda efímera, y sentido a largo plazo. Ya es imposible, hoy, ocultar la profunda inadecuación del discurso y del universo simbólico religiosos en contexto de postmodernidad.

Muchos son los autores, en estos tiempos, tanto creyentes como agnósticos, que auguran la pronta obsolescencia de los sistemas religiosos, bajo sus formas tradicionales, y el surgimiento progresivo de una nueva era espiritual de carácter místico¹.

¹ Ver entre muchos otros M. Gauchet, W. Jäger y R. Lenaers.

En esta etapa evolutiva, las religiones que ofrezcan una verdadera y convincente propuesta mística, más allá de las camisas de fuerza de las normas morales, de las cosmovisiones míticas y del dogmatismo doctrinal premoderno, tendrán alguna esperanza de encontrar acogida en estos nuevos tiempos en dolores de parto.

En el contexto cristiano, y más particularmente, en el mundo de los religiosos y religiosas, esta toma de conciencia recién está aflorando, a pesar de lo ya antiguo de muchas de las preguntas hechas al pensamiento religioso desde el Renacimiento. Es urgente, por lo tanto, atender, por fin, esto que se suele llamar los "nuevos paradigmas". Nos toca reelaborar todo el discurso creyente, nuestras teologías, antropologías y estilos.

Abandonando, de una vez, las tentaciones reaccionarias recalcitrantes que intentan afirmar la vigencia de los antiguos modelos, se nos pide abordar, con lucidez, modestia y valentía, estos desafíos. De esta opción dependen, no solamente la pertinencia histórica futura de nuestra fe, sino, simplemente, nuestra supervivencia como propuesta de sentido.

En esta reflexión, desde la perspectiva específica de la vida consagrada, tomaremos en

cuenta los "nuevos paradigmas", en el sentido de "maneras de comprender la realidad". Pero, también nos ocuparán los "nuevos escenarios", es decir las formas concretas de vida y sus opciones múltiples, que brotan, justamente, de dichos paradigmas.

¿Nuevos paradigmas o nuevos escenarios?

En esta primera parte, quisiéramos, a modo de introducción, hacer un inventario sistemático y general de lo "nuevo" con lo cual nos toca debatir en estos tiempos

Cuestionamiento antiguo y vieja resistencia

Si somos honestos, tenemos que reconocer que dichos famosos paradigmas no son nada nuevos, en realidad. Desde que la nueva racionalidad científica empezó a cuestionar la validez y vigencia de la racionalidad mítica, a partir del Renacimiento y en las alboradas de la modernidad, la Iglesia ha dedicado gran parte de sus energías a resistir a lo que le parecía, con razón, la mayor amenaza a su poder hegemónico sobre las conciencias y las mentalidades.

Esta lucha secular tiene sus grandes figuras martiriales emblemáticas, como Galileo (hoy rehabilitado), y tantos otros. Cuántos avances científicos y de la simple libertad de pensar y actuar tuvieron que desplegar estrategias de clandestinidad frente a la Iglesia para poder lograr resultados. Prácticamente todos los grandes pasos de la inteligencia humana, en los últimos 500 años, incluyendo

los que las Iglesias asumen hoy como compatibles con la fe, fueron primero condenados con fanatismo.

No por ser más reciente es menos significativa la polémica engendrada por las nuevas conciencias democráticas, desde las grandes revoluciones, francesa y americana. El tema de los derechos humanos, con sus diferentes etapas de evolución, encontró siempre (y sigue encontrando en nuestro medio) una ardua oposición de las Iglesias, largo tiempo identificadas con el antiguo régimen. No es la tardía y ambigua reconciliación inaugurada por Vaticano II y sus herederos en los diversos continentes, que puede borrar, no sólo el recuerdo, sino, sobre todo, la tentación siempre emergente de las antiguas posturas eclesiásticas.

Este viejo debate, con sus persistencias recalcitrantes en los preocupantes neo-conservatismos de hoy, explica porqué, en la perspectiva moderna, las Iglesias siguen cargando con una gravísima hipoteca de oscurantismo científico y de violencia antidemocrática. Volveremos a este tema más adelante.

Nuevas conciencias y grandes duelos religiosos

Varios autores asumen hoy la necesidad de abordar la realidad, en su conjunto, de manera evolutiva. Algunos, como el benedictino alemán Jäger², optarían, incluso, por una "teología evolutiva". Todo discurso sobre la realidad tendrá, en adelante, que trabajar desde la evolución de las conciencias

² Ver W. Jäger o.s.b.: La Ola es el Mar

humanas, dentro del concepto más amplio de un universo globalmente en expansión.

Hemos evolucionado, primero, de lo prehumano sin conciencia (¡16.000 millones de años sin nosotros!), a lo humano arcaico, con su pensamiento mágico y, posteriormente, mítico. En lo que nos concierne, es urgente denunciar, en nuestro pensamiento religioso contemporáneo, la inmensa cantidad de referencias de tipo mágico y mítico que inspiran todavía nuestra cosmovisión, nuestras antropología y teología cristianas, como, más aún, nuestras prácticas rituales y celebrantes y nuestras catequesis.

Los cristianos de mínima formación científica, que son la inmensa mayoría, incluso en los lugares más apartados de nuestros continentes pobres, tienen que hacer malabares cerebrales que los condenan a una especie de esquizofrenia espiritual. Por una parte, toda su comprensión de la realidad se apoya, en adelante, en la convicción científica que sólo existe "un" mundo. Pero, cuando se trata de entrar en el campo de la religión, todo tiene que ser expresado en la afirmación mítica de la dualidad de los mundos, el de aquí y el de allá. La oración, la ética, la liturgia y las esperanzas escatológicas están construidas sobre estos a priori obsoletos, hoy en día, desde el punto de vista la evolución de las conciencias.

Es como si tuviéramos que congelar la parte de nuestro cerebro que piensa y siente en moderno, cuando entramos a la iglesia o abordamos las cuestiones de nuestra fe y de nuestra esperanza.

Esta situación plantea una pregunta fundamental: ¿en qué medida el discurso religioso

(teología, ritualidad, dogmática, etc.) está todavía habilitado para explicar el "cómo" del mundo y del universo e, incluso, para darle sentido? Dejemos las viejas tentaciones mecanicistas, teístas y, finalmente, materialistas del discurso creyente. Su función y tarea, muy modestas por cierto, ¿no serían, simplemente, interrogar la realidad desde la fe y celebrar la fe desde la realidad, de tal manera que el creyente, a partir de su experiencia mística, se comprometa consciente y libremente en dicha realidad?

Es hora de dejar la responsabilidad de la "explicación" (el "cómo" universal de las cosas) a la búsqueda científica. En cuanto al "sentido", me pregunto si, desde el punto de vista humano, existe en sí, o si hay que construirlo constantemente, en una comprensión evolutiva, a través del debate plural de las ciencias, filosofías, convicciones y místicas. ¿Qué nos queda entonces? La fe y la mística, con la ética que brote de ellas. Para nosotros cristianos, lo que nos queda es Jesús y su Palabra, y punto.

La segunda etapa de la evolución de la conciencia humana concierne el advenimiento del sujeto. En el Occidente, esta eclosión se da al fin de medioevo (el amor cortés, por ejemplo) y se desarrolla de manera definitiva a partir del renacimiento. En el cristianismo, la reforma fue, sin lugar a duda, la manifestación más profunda de la reivindicación del sujeto.

La prioridad de la persona en la cosmovisión occidental encuentra también en las Escrituras y la Tradición cristiana fuentes sublimes de inspiración a pesar de las contradicciones señaladas en la etapa anterior.

En esta etapa de la conciencia personal, se inaugura el debate entre el sujeto y las creencias míticas premodernas, heredadas del discurso pre-personal. El ateísmo moderno participa de este debate de manera paradigmática. En este sentido, agnosticismo y ateísmo fueron, y son, quizás, etapas necesarias, en el nivel de las creencias religiosas, para acceder a la verdadera experiencia de la fe, de orden místico.

Presenciamos la emergencia de la primera generación, en la historia humana, que es concebida y nace atea. En el pasado, por el contrario, uno era concebido creyente, de alguna manera, y el ateísmo surgía como una conquista de la libertad humana. Por primera vez hoy, uno está llamado a "volverse" creyente, en un heroico debate de libertad con su "ateísmo nativo".

Muchos autores piensan que estamos llegando a una nueva etapa de la evolución de la conciencia humana que Jäger llama "conciencia trans-personal" o "supra-personal". La fe, como experiencia mística, es la manera específicamente religiosa de acceder a este nivel de conciencia donde el yo se relativiza como una simple mediación, para acceder a un espacio de comunión con el todo, con el universo en su vitalidad eterna, con el Dios que se confunde con la vida, según la expresión de san Juan.

Indudablemente, esta evolución de la conciencia humana implica, para el creyente, asumir grandes y dolorosos duelos para poder vivir su fe a partir de nuevos presupuestos. Desde tiempo, ya, se habla de los tres grandes duelos de la modernidad: el duelo geocéntrico con Copérnico (la tierra no es el centro del mundo); el duelo antro-

pocéntrico con Darwin (el ser humano no es la razón de ser del universo sino el fruto, sublime pero azaroso, de la evolución y de una misteriosa selección de las especies); el duelo ético-moral con la teoría del inconsciente de Freud.

Pero, en adelante, tendremos que procesar permanentemente muchos nuevos duelos más, en cuanto a la imagen de Dios, las fórmulas premodernas del credo, el monopolio universal de la verdad confesional, el estatuto del otro (la mujer, los demás pueblos, los homosexuales, las demás religiones, etc...). Es la hora de reconstruirnos a través del "inter": diálogo interreligioso, ateísmo y fe, debate interdisciplinario entre las ciencias y la mística, forum de diversas experiencias y concepciones de lo divino.

De una vez, asumamos que, sí, existe "un sólo mundo" y que, sin embargo, como dicen los alter-mundialistas, "otro mundo es posible" (y deseable), a través de este maravilloso y eterno debate. Es la hora de pasar de la ilusión mítica a la búsqueda de una verdadera experiencia simbólica a la altura de las nuevas conciencias y de sus reivindicaciones.

Se me antoja imaginar la coyuntura por la que está pasando el creyente, como la experiencia del gusano que, en una noche solitaria y angustiada, pasa al estatuto de mariposa. Estamos entrando a la "era de la mariposa". Por cierto, la era del gusano era más segura en su pesadez arrastrada en el piso, con su horizonte tan limitado que casi se confundía con la ceguera. La vida de la mariposa, en cambio, es ligera, insegura, frágil y efímera. Pero ¡qué belleza, qué libertad de vuelo, qué horizonte...! ☞

Impacto de los nuevos escenarios en la vida consagrada

S. Pedro Arnold
Orden de San Benito

En esta segunda parte, intentamos dibujar un doble diagnóstico de la vida consagrada a la luz de los retos evocados más arriba. Primero, nos dedicaremos a auscultar la realidad interna que nos aqueja para pasar, después, a interrogar las interpelaciones externas que nos solicitan como religiosos y religiosas.

Escenarios internos

Acogiendo la intensa ola de críticas, no siempre muy acertadas, que nos vienen de la institución eclesial y de los medios más conservadores de la Iglesia, es hora, ante todo, de hacer nuestra propia autocrítica.

La primera y principal crítica concierne nuestra tendencia histórica a perder nuestra genuina identidad laical, para asimilarnos al mundo clerical. La razón de ser y el origen de la vida religiosa tienen que ver, precisamente, con una crítica y una ruptura con una Iglesia exageradamente clerical.

En este sentido, como Jesús, y con todo respeto por el clero, nuestra opción es un cuestionamiento de los abusos y traiciones de una Iglesia instalada en los hábitos de poder. Hay que reconocer que el conjunto de la vida consagrada ha caído, desde mu-

cho tiempo, tanto los hombres como las mujeres, en esta trampa y esta tentación del poder clerical.

Si somos sinceros, constataremos que, de nuestra marginalidad nativa, pronto nos hemos replegado hacia los espacios cómodos del "centro". Pasamos más de 90% de nuestro tiempo y dedicamos la mayor parte



de nuestros esfuerzos a consolidar la institución. De gente de intemperie, nos hemos transformado en sacristanes, funcionarios del aparato.

El reto prioritario, para nosotros y nosotras, por lo tanto, es la "desclericalización" de nuestras mentes, de nuestros estilos y de nuestras obras. Urge reanudar con nuestra identidad protestataria desde el margen, desde estos nuevos escenarios de los que hablamos, y desde el Evangelio. En definitiva, la vida consagrada no es la "élite" de un sistema institucional, sino una escuela de discipulado en el hoy de la cultura y de la historia.

Para operar esta conversión y este "retorno profético" a lo nuestro, es indispensable romper con el modelo burgués inconsciente, que caracteriza nuestro estilo de vida y nuestra mentalidad, para repensarnos y revivirnos como "parábola de Reino".

La segunda tarea que nos incumbe, tiene que ver con el campo de la ética y de la moral, y su consiguiente replanteo de la ascética, propia de todo camino de conversión. Nadie duda que estemos pasando por una grave crisis ético-moral. Nuestros estilos de vida y nuestro mundo relacional, que se trate de la afectividad-sexualidad, del poder o de la economía, están, muchas veces, en contradicción con el evangelio.

En estos tres ámbitos, somos inconsistentes e incoherentes. Esto explica porqué, con una ascesis y una moral "light", la vida consagrada crea modelos que me atrevería a llamar "patógenos", tanto en el comportamiento afectivo-sexual como en el ejercicio de la autoridad o el manejo de los bienes, materia-

les y otros. Producimos patologías y, muchas veces, no somos felices.

Pero, podría ser que la clave que abre todas las puertas de nuestro laberinto actual, tenga que ver, más bien, con la crisis mística de la vida consagrada. Nuestra opción de vida, que tendría que ser una rica escuela mística de discipulado, adolece de una pobreza espiritual catastrófica.

El primer espacio donde se experimenta este drama es la liturgia. Nuestra manera de celebrar se ha vuelto casi estéril, rutinaria, desfasada. Me pregunto muy seriamente si creemos, de verdad, en lo que decimos y celebramos en la liturgia. Nuestro mundo ritual, además de ser muy pobre, me parece estar en ruptura con el verdadero mundo de signos y significaciones en el cual nos movemos en la vida real.

En la Tradición de las iglesias, la liturgia no es simplemente un espacio de cumplimiento normativo y disciplinario, sino el crisol del pensamiento teológico, la fuente espiritual de la experiencia mística, el maná de la vida comunitaria y el viático de la misión. Una liturgia desarticulada de la vida tiene consecuencias inmediatas sobre todos los espacios de nuestros compromisos como consagrados, y consagradas.

La consecuencia de esta crisis se expresa de dos maneras: algunas comunidades dejan, simplemente, de celebrar la fe, y entran en una lógica totalmente secularizada, y otras se acomodan de una celebración mediocre, donde el encuentro con Dios ha sido sustituido por el cumplimiento y la preocupación moralizadora, o unas devociones chatas e

infantiles. Ninguna de estas alternativas lleva a una verdadera experiencia de discipulado.

En la misma línea, el discurso religioso que utilizamos, tanto dentro de la comunidad como afuera, en la catequesis por ejemplo, ha entrado en una verdadera debacle de sentido. Ni los que lo utilizan creemos ya en él, a menos de operar un ejercicio de contorsionismo intelectual y espiritual que nos deja inertes.

Esta crisis de la Palabra, en sentido amplio, explica porqué existe tal abismo entre lo que proclamamos y lo que vivimos. Esta práctica, típicamente nuestra, de lo que, en francés, se llama la "lengua de madera", para significar un discurso ideológicamente "correcto", pero ininteligible y, sobre todo, carente de verdadera adhesión, tanto de parte del emisor como del receptor, nos lleva, como ya lo dije, a una especie de esquizofrenia religiosa.

Finalmente, muchos autores señalan cómo, en la Iglesia católica en particular, lo dogmático-doctrinal se ha convertido en la condición de toda palabra. Es como si, el catecismo o la dogmática pusieran condiciones a la comunidad para acceder al Espíritu. Lo cual reduce la mística, por definición incontrolable, a una experiencia marginal y siempre sospechosa entre nosotros.

La pregunta al final de este requisitorio, un tanto severo, es la de saber si queremos seguir siendo levitas o vestales, cuidando el fuego sagrado de un sistema moribundo, o si queremos reanudar con nuestra vocación profética. ¿Seremos los heraldos del "continuismo" suicida o los pioneros arriesgados del "cambio de Dios"?

Escenarios externos

El documento final de la conferencia de Aparecida nos invitaba a dejar, por un tiempo, los escenarios institucionales. Nos instaba a aventurarnos en el territorio abierto del mundo contemporáneo, a partir al encuentro de sus preguntas, sufrimientos y sensibilidad, sin querer, a priori, responder a todo, sino en actitud de humilde escucha.

Desgraciadamente, lo que llamamos la misión continental ha perdido completamente esta perspectiva y se dedica, más bien, a buscar todos los medios de recuperar los pasajeros que han huido del barco en perdición. Nos hemos olvidado de preguntarnos seriamente, primero, el porqué verdadero de este abandono masivo.

Ojalá no se pueda decir lo mismo de la vida consagrada en su misión específica. Es urgente romper con las tareas del templo, como lo anunciaba Jesús a la samaritana en Juan 4, y dirigimos hacia los espacios marginales. Lo nuestro es el pozo de Jacob o la piscina probática, en las afueras del territorio judío o del recinto del templo.

Desde esta marginalidad reencontrada, se trata, en primer lugar, de recrear verdaderos espacios para Dios. Nuestros contemporáneos lloran por encontrar caminos, herramientas y llaves para emprender la aventura espiritual, en el sentido más profundo.

En vez de eso, les ofrecemos "cantitos y estampitas", baratos y bien pulidos en el taller de la palabra "ortodoxa". ¿Cómo asombrarnos, entonces, que nos abandonen, para buscar en otras religiones, otras filosofías, lo que



Al reanudar, como lo sugeríamos más arriba, con nuestra identidad laical, podremos estar en comunión con el mundo laico. Si nos desclericalizamos, dejaremos atrás nuestra actitud paternalista para con los laicos, renunciando a verlos siempre como menores de edad en la Iglesia, y empezaremos a caminar a la par con ellos.

No se trata de crear pseudofamilias laicales de nuestras espiritualidades, para compensar la escasez de vocaciones y consolarnos de nuestra pérdida de audiencia. Hay que recrear una manera de ser hombres y mujeres de hoy caminando, por igual, con los hombres y mujeres de hoy.

A nosotros nos toca atender esta eclosión dolorosa de lo que llamamos las nuevas conciencias, hacer de nuestras comunidades verdaderos albergues del "Buen Samaritano", para los heridos del camino postmoderno.

Pero, más allá de estos espacios nuevos de corte propiamente espiritual, creo que es tiempo de aventurarnos de nuevo en el escenario de la cultura. En la historia nuestra, siempre los religiosos y religiosas hemos estado atentos a los movimientos culturales, siendo parte, no por poco, de la creación de lo nuevo. Que se trate del arte, de la ciencia, del pensamiento o de la investigación, son legiones los religiosos y religiosas que dieron su valiosa cuota al progreso cultural de la humanidad.

Debemos reconocer nuestra pobreza en estos campos hoy en día, distraídos que estamos, desde demasiado tiempo, por las tareas eclesiales internas. Es hora de salir

al encuentro de los movimientos culturales, ahí donde se piensa y se crea, y desatarnos, de una vez, de la preocupación exclusiva por la "implantación de la Iglesia". Es el tiempo del compañerismo humilde y pluralista con la humanidad, y no del protagonismo grandioso y prestigioso desde la institución.

En este vuelco radical, el campo de la educación cobra una importancia particular. Siempre los religiosos y religiosas hemos sido maestros y maestras, educadores. Esta misión sigue siendo prioritaria. Sin embargo, hay que preguntarnos si nuestras redes y modelos de educación promueven el continuismo o favorecen la eclosión del mundo nuevo según el evangelio y conforme a las nuevas conciencias.

Para garantizar una educación que no vaya a contracorriente de la historia, es importante también atender la nueva toma de palabra múltiple de las mujeres, del mundo indígena, de los jóvenes, de todas las minorías etc.

Finalmente, como eje transversal de esta nueva ubicación en el mundo, es responsabilidad nuestra ensayar activamente una nueva simbólica, desde la poesía, desde el arte y la ciencia. Que no seamos espectadores pasivos y nostálgicos de lo que nace sino, junto con muchos otros, pioneros y parteros entusiastas.

Un reto pascual para nuestro tiempo

Es conveniente ahora, a modo de conclusión de estas reflexiones, intentar una síntesis teológica de las intuiciones compartidas. Me

propongo hacerlo desde la categoría pascual. Lo que estos nuevos paradigmas y escenarios nos exigen, es una verdadera experiencia pascual desde la cruz y hacia una resurrección.

¿Cuáles son nuestros "Gólgotas"?

Parto de nuevo de lo que llamé, más arriba, la "hipoteca histórica" que pesa sobre la Iglesia y, por lo tanto, sobre nosotros: la identificación del cristianismo histórico con la violencia, el oscurantismo y el autoritarismo antidemocrático.

La crítica de la sociedad y de la cultura laicas (en el sentido profano de laicidad moderna) no es solamente malévolas, como se dice muchas veces en los medios eclesiales. Tiene un fundamento real. En el inconsciente de esta cultura, estamos identificados con el oscurantismo y el autoritarismo, basados en presupuestos anticientíficos. Aún si esta crítica es, evidentemente, exagerada, una vez más nos toca acatar su parte de verdad. Allí está plantada nuestra cruz desde donde hay que morir para resucitar.

Otro "Gólgota" nuestro, como vida religiosa latinoamericana, tiene que ver con el fracaso de los intentos recientes de reformas de nuestras instituciones y estilos. Debemos reconocer, con dolor, que tanto la "inserción" como la "inculturación" y la "refundación" de la vida consagrada, que habían movilizado nuestras utopías desde unos 50 años, han desembocado en un impasse.

Este fracaso se aúna al fracaso del Concilio y al estancamiento de la teología de la liberación. Estos dos acontecimientos proféticos

aparecen, hoy en día, como los últimos "grandes relatos" de la época moderna y, a la vez, algo como sus "cantos del cisne". Urge ahora entrar en un silencio místico, para fraguar pacientemente, en el crisol de la postmodernidad, con sus nuevos paradigmas, una palabra radicalmente nueva.

Esta coyuntura de muerte es el terruño de la experiencia pascual a la que parece llamarnos Dios: ¡"hay que morir para poder vivir"! Ya no conviene lamentarnos, como los discípulos de Emaús, después de la frustración de la cruz. Heredamos del pecado de la Iglesia y de nuestro propio pecado.

En cuanto al estancamiento de los intentos postconciliares de reforma de la vida consagrada, por ejemplo, tenemos que confesar que nos quedamos, en buena parte, al nivel de las intenciones. Pero, pocas veces pasamos a las renunciaciones y conversiones que implicaban estas nuevas pistas.

En lo que toca al Concilio y a la teología de la liberación, hay que constatar un cierto grado de ingenuidad, tanto frente a las poderosas resistencias de las masas y de los sectores conservadores, como a propósito de estos nuevos paradigmas y escenarios que ni pasaron por nuestras imaginaciones.

"Renacer del Espíritu"

Lo único que nos queda, y lo encuentro realmente providencial, es "renacer del Espíritu". Habrá que cultivar lo que llamaría una sabia disciplina del "olvido" (de las modalidades seculares de vernos a nosotros mismos), para hacer a lo nuevo, ingenuamente, la experien-

cia del Evangelio como ruptura universal. Es hora de retornar a nuestro espacio de origen: el desierto, como lugar donde el Señor habla al corazón arrepentido.

En este renacer del Espíritu, sin embargo, y muy paradójicamente, tendremos que repensar y retribujar el rol del cuerpo y la afectividad. La nueva cultura reivindica vivir el cuerpo como lugar espiritual, lugar teológico, lugar de Dios. Reconozcamos nuestro enorme déficit en la materia.

Retornar al "estado de Parusía"

Asimismo, nos toca reanimar un "estado de Parusía". La vida religiosa nació cuando las comunidades cristianas, decepcionadas por el retraso indefinido del retorno de Cristo, se instalaron para durar e implantarse como sistema de sociedad. Nuestros antepasados no quisieron resignarse a esta situación, y propusieron una alternativa simbólica, la vida consagrada, como una propuesta de estar en permanente estado de Parusía: espera, intemperie, libertad profética etc. Hay que retomar esta intuición fundacional y abandonar todo lo que la desmiente.

Finalmente, es responsabilidad carismática nuestra emprender una valiente y seria reconciliación entre religión, como sistema cultural significativo, y mística como experiencia libre y liberadora de Dios. Urge reabrir las fuentes tan abundantes de la Tradición mística y espiritual del cristianismo, cerradas indebidamente por los "levitas" y las "vestales" y sus controladores canónicos y dogmáticos. ☞

¡Buenas noticias! Congregaciones femeninas de Vida Apostólica

Georgina Zubiria rscj

Con motivo del año de la vida consagrada, el Papa Francisco escribió una carta en la que presenta tres objetivos: mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza¹. A la luz de estos objetivos quiero compartir mi experiencia y reflexión sobre la buena nueva que acompaña y se expresa a través de numerosas congregaciones femeninas de vida apostólica. La diversidad de carismas y ministerios, de teologías y espiritualidades, de ubicaciones y épocas, piden reconocer los límites de cualquier generalización. Dejo a su criterio hacer las matizaciones pertinentes de acuerdo a su experiencia.

1. Mirar el pasado con gratitud

Hace 25 años comencé a colaborar en la Conferencia de Religiosas y Religiosos de México (CIRM) desde el Instituto Interreligioso de Formación Inicial, el Centro de Estudios Teológicos y la Escuela para Formadoras y Formadores. Con el paso del tiempo me invitaron a formar parte del equipo teológico de la CIRM y del equipo teológico de la

¹ Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada. Capítulo I. Objetivos para el año de la vida consagrada.

Conferencia Latinoamericana de Religiosas y Religiosos (CLAR). Posteriormente fui parte de la Junta Directiva y, hace unos días, concluí mi servicio en la coordinación general de la Red de Educación. Estas escuelas, estos equipos y estas experiencias han sido un espacio en los que se han gestado vínculos, amistades y oportunidades para entrar en la vida, en la misión y en la historia de muchas congregaciones femeninas apostólicas.

Hoy, al mirar el pasado, agradezco la valentía y la capacidad de riesgo de tantas religiosas que, fieles al Espíritu, se atrevieron a escuchar los llamados del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Con audacia y sin certidumbres ellas abrieron sus oídos a los clamores de nuestros pueblos y caminaron a tientas para ver y vivir otras realidades. En los márgenes de la sociedad comprendieron que seguir a Jesús supone hacer opciones exigentes, vivir en coherencia con ellas y tejer solidaridades en favor de la justicia. Desde ahí discernieron la urgencia evangélica de hacer de la opción por los pobres el criterio rector de las decisiones congregacionales.

Siguieron tiempos de búsqueda no exentos de conflictos y de errores que, finalmente, contribuyeron en la transformación de

estructuras internas a la vida religiosa, en la creación de pequeñas comunidades en medio de las y los más pobres, y en la profundización de nuevas maneras de comprender y de vivir los votos, la oración y los apostolados.

Las religiosas que entonces respondieron al llamado eclesial en fidelidad a la Ruah divina, han recorrido largos caminos hasta llegar a los márgenes. Con sus rostros invisibles resplandecientes y con su palabra encarnada, permanecen en el amor junto a los más vulnerables. Desde diferentes plataformas y con distintos grupos sociales, trabajan en favor de la justicia ejerciendo ministerios en el campo de la educación, la salud y la pastoral, entre otros. Con su experiencia de Dios renovada y comprometidas con los más pobres han dado nuevas formas y expresiones a su servicio eclesial. Así, amorosamente, han enriquecido los carismas fundacionales y nos han legado un testimonio invaluable.

Nosotras hoy no podemos olvidarlas. Ellas son nuestras abuelas en la fe; son la huella de la Sabiduría en movimiento; son la nube que recuerda Su Presencia entre nosotras; son expresión viva de que es posible el cambio; son memoria de nuestro futuro. A ellas un homenaje de gratitud y por ellas un canto de alabanza a nuestro Dios pues, como nos dice el Papa Francisco, hemos de proclamar con entusiasmo "la santidad y la vitalidad que hay en la mayor parte de los (sic) que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada"²

2. Vivir el presente con pasión

A lo largo de las últimas décadas muchas congregaciones femeninas han escuchado la interpelación que ahora subraya el Papa Francisco "sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado". Él nos pregunta: "Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas?"³

Nuestros pueblos, nuestras congregaciones, la CIRM, la CLAR, la Iglesia y los movimientos sociales mantienen siempre viva esta interpelación. Buscamos; buscamos a tientas; buscamos y encontramos; nos comprometemos; sufrimos con nuestros pueblos y celebramos con ellos; oramos y compartimos la vida en lo cotidiano. ¡Nos apasionamos! Nuestras vidas entregadas por amor, nuestra oración y nuestro aporte para la comunión no son estériles. A pesar y a través de nuestras fragilidades y disminuciones el Espíritu hace nuevas todas las cosas.

De acuerdo a los resultados de una encuesta realizada por el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, las religiosas somos las personas más creíbles al interior de la Iglesia

católica en México⁴. Cientos de religiosas dispersas a lo ancho y a lo largo de nuestro país son testimonio del amor de Dios en el corazón herido de nuestro mundo. Ellas son como la levadura que toman las mujeres para fermentar la masa hasta que se transforma en pan. Pan que es alimento para los hambrientos, ungüento que cura las heridas, buena noticia para las y los pobres, misericordia que ama gratuitamente y justicia que incluye a los diferentes en la comunión.

Como la levadura que no se ve, muchas mujeres consagradas trabajan incansablemente en favor de relaciones nuevas y de otras realidades posibles: igualitarias, equitativas, circulares y justas. Atentas y a la escucha de Dios donde la vida clama⁵, denuncian la trata de personas y ofrecen hogar a niñas, niños y jóvenes; se ensucian los pies con jóvenes y adultos, con niñas y niños, con hombres y mujeres que emigran hacia la 'tierra prometida' sin casa, sin trabajo, sin pan y sin familia, en la más total indefensión; comparten las angustias y los dolores de quienes sufren a consecuencia de la violencia y la inseguridad; buscan junto con las/os jóvenes signos de esperanza; acompañan en su proceso de humanización a niñas y niños, a jóvenes y a docentes, a padres y madres de familia, desde dentro de un mundo que nos desafía. En solidaridad con diferentes organizaciones sociales y en comunión con la Iglesia, se pronuncian públicamente en contra de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa. Tejen, punto tras punto, nudo

4 www.encuestracreenmexico.mx; consultada el 18 de marzo de 2015. Próximamente aparecerá en el libro: *Creer en México. Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa, 2013*. IMDOSOC.

5 "Escuchemos a Dios donde la vida clama" es la invitación de la CLAR a las religiosas y religiosos del continente.



tras nudo, redes que articulan esfuerzos en favor de la paz, de la defensa de la dignidad y los derechos humanos, de la justicia, de la comunión de diferentes y del cuidado de la creación. La pasión por Dios que nace se alimenta en la hondura de las entrañas habitadas, se traduce así en pasión por la humanidad que sufre.

Las mujeres religiosas, como la levadura que no se ve, no aparecen en los medios de comunicación. Son 'invisibles'. En la Iglesia, ellas continúan siendo excluidas de los espacios en los que se toman decisiones. Se les sigue considerando seres humanos de segunda, con ministerios calificadas como 'femeninos' y, por lo tanto, irrelevantes para decidir el futuro. Sus buenas noticias no son publicadas como 'noticias', y, sin embargo, ¡son reconocidas como l

2 *Id.*, no. 1.

3 *Id.*, no. 2.

personas más creíbles al interior de la Iglesia en México! Ciudadanas y ciudadanos de a pie, creyentes y no creyentes, reconocen su solidaridad, su transparencia y honestidad, su entrega y compromiso, su pasión por la vida. ¡Hay que proclamar este reconocimiento! No para su vana gloria sino como expresión de la gloria de Dios que es que el ser humano viva. Sí, ¡hay que celebrarlo! Ellas, como canta Teresa Parodi, "son un milagro tan cotidiano, que no se ve", por eso ¡hay que festejarlo! El canto, la danza y la mesa compartida son también una pasión que contagia Evangelio.

Estamos convencidas de que los cantos y los clamores de nuestros pueblos son los cantos y los clamores de cientos de mujeres religiosas que apasionadamente buscan vivir el Evangelio, siguiendo a Jesús⁶.

3. Abrazar el futuro con esperanza

El mundo se está transformando con una velocidad vertiginosa. ¿Nos extrañamos, acaso, de que también se transformen las expresiones de la vida religiosa? Sí, a veces sentimos un dejo de desconcierto que conduce al desaliento. El Papa lo sabe y nos lo dice: "Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social. Precisamente en

estas incertidumbres, (...), se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: "No tengas miedo, que yo estoy contigo" (Jr 1,8)".⁷

Frente a la razonabilidad de nuestros miedos, la esperanza que nace de la fe y de nuestra vigilante escucha de Dios ahí donde la vida clama, son una osadía que nos mantiene alegres, buscando, siempre buscando, en la seguridad de que la Ruah, aliento divino, crea siempre cosas nuevas, bellas y buenas. Crea en el seno de grandes paradojas como la de la flor que rompe el muro. Transforma en lo escondido, como hace la levadura con la masa. Transfigura desde el humus oscuro que no se ve como sucede a la semilla. Y todo es proceso. Paciencia. Espera. Vigilancia. Fe. Esfuerzo. Gracia. Como anuncia el evangelio de Juan: "si el grano de trigo no muere, solo quedará...". La transformación, el vaciamiento y la muerte son procesos dolorosos y fecundos: son acontecimiento pascual. ¡Ahí nace y madura nuestra esperanza! Ahí hay vida que todavía no vemos y que, como la vida de un bebé en el seno de su madre, al tiempo que se va tejiendo, ya es.

El Espíritu está tejiendo una vida religiosa nueva y nos alienta para aportar diseños, texturas, colores, manos, corazón y alegría. Las preguntas críticas y los intentos, son esbozo de lo posible. Es posible tejer un tapiz nuevo de la vida religiosa a la luz del Espíritu. Es posible integrar nuestro tapiz en el tapiz de la historia que se empeña en expresarse desde y más allá de los desgarrones en el tejido social.

Tejer es importante. ¡Tejer lo diferentes nos enriquece a todas, a todos, a todo! Tejer, codo a codo con laicas y laicos, nuevas expresiones de la espiritualidad que brota del Evangelio para visibilizar nuestra identidad laical y nuestra pertenencia al pueblo de Dios que peregrina. Tejer, con colores bien visibles, la dignidad de las mujeres para vivir la Iglesia como comunidad de iguales en la que todas y todos compartimos ministerios y diseñamos conjuntamente el futuro. Tejer nuestros intentos con los intentos de los diversos movimientos sociales para transformar el llanto en gozo. Tejer nuestras posibilidades con las posibilidades de otras congregaciones para fortalecernos en la misión y abrazar confiadamente nuestras fragilidades. Tejer la frescura y la generosidad de las nuevas generaciones de vida religiosa con la experiencia y la sabiduría de nuestras madres en la fe y con las búsquedas y los intentos del presente para crear nuevos modos de vivir el Evangelio y responder a las exigencias del anuncio y del testimonio⁸.

La primavera nos sorprenderá

Gratitud, pasión y esperanza son hábitos del corazón que ama, que ora y que cree. El Papa Francisco lo sabe porque lo vive. Porque lo vive nos lo anuncia. Con él, la creatividad de la Ruah nos ha sorprendido. Es signo elocuente y testigo apasionado de la llegada de la primavera eclesial.

Gratitud, pasión y esperanza han sido actitudes existenciales de muchas mujeres religiosas del pasado, del presente y del futuro que germina. Creemos que es primavera en

la Iglesia. Creemos, también, que la inclusión plena de las mujeres en ella hará que resplandezcan la justicia, el cuidado y la comunión que vivió Jesús. Creemos que la Ruah empuja la historia hacia la plenitud y seduce a la Iglesia para que abraza sin miedo la novedad que la transfigurará para gloria de Dios.

La Sabiduría divina permanece en movimiento creador. ¡Abracemos el futuro con esperanza! La primavera de la vida consagrada se manifestará con expresiones nuevas. No sabemos ni cuándo ni cómo. Lo que sí sabemos es que el frío invierno, vivido a la intemperie, es condición de posibilidad para que brote la vida que ya es y que, todavía, no se ve. ☞



8 Cf. Id.

⁶ *Perfectione caritatis*, no. 2.a.

⁷ Carta apostólica... Capítulo I, n. 3.

Otra vida religiosa es posible

Desde una perspectiva feminista

Dra. Marilú Rojas Salazar. Mstl.

Introducción

El papa Francisco ha declarado que el año 2015 será dedicado a la Vida Consagrada,¹ lo cual tiene tres objetivos: primero, recordar los 50 años de la *perfectae caritatis*, documento que se elaboró con motivo del Vaticano II; el segundo objetivo consiste en despertar la esperanza en la vida consagrada; y el tercero, suscitar la pasión por y en la vida consagrada.

El riesgo de una celebración está en sólo quedarse en mero rito celebrativo; y que éste acontecimiento pierda su sentido y compromiso transformador, el cuál creo que tendría que ser el objetivo principal de la Vida Religiosa actual ante sus crisis y vacíos.

Además, hemos de recordar que estamos celebrando el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Ávila, la gran reformadora de la vida religiosa del S. XV. Una mujer que transgredió y se atrevió a cambiar el modelo vigente de vida religiosa que le tocó vivir, tanto en el ámbito femenino como masculino.

Estas son algunas de las motivaciones que me inspiran a pensar en ¿Si otra Vida Religiosa es posible? Parafraseando el lema del foro

¹ Papa Francisco en http://www.aciprensa.com/noticias/santa-sede-presenta-ano-de-la-vida-consagrada-2015-convocado-por-el-papa-11287/#U_ALQig7e19; consultado el 16 de agosto de 2014.

mundial, y el cuestionamiento me despierta y mantiene viva una alegría esperanzada.

El modelo ya no es vigente

La vida consagrada no surgió como institución, sino al límite de lo institucional, en la marginalidad y periferia para poder profetizar a la institución, y lamentablemente, ahora ha pasado a ser parte de lo 'institucional' y ha perdido su fuerza profética. "Lo primero que hay que tener presente es que la vida religiosa no pertenece a la estructura esencial de la Iglesia".² Y por lo tanto, afirma José María Castillo: "No es impensable que pueda llegar el día en que la iglesia vuelva a vivir sin vida religiosa"³ o por lo menos, sin el modelo vigente.

¿Porqué me atrevo a afirmar que éste modelo ya no es vigente? No sólo por la ausencia de vocaciones jóvenes a la Vida Religiosa, sino por otras razones igualmente obvias y alarmantemente proféticas como son:

- El envejecimiento físico, actitudinal y estructural de las personas que conforman nuestras comunidades.
- El cierre de los lugares de misión por falta de miembros capaces de continuar

² José María Castillo. *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*. Madrid: Trotta, 2003. 34.

³ *Ibid.* 34.

los proyectos de trabajo ya establecidos, y los cuales dieron respuesta a otros contextos históricos, pero ahora no son más necesarios.

- La falta de relaciones cálidas y significativas entre las personas que conforman las comunidades.
- El éxodo de hermanas y hermanos que no encuentran espacios de plenitud en el esquema comunitario actual, y en los proyectos de los institutos.
- La jerarquización-patriarcalización de los modelos 'comunitarios', así como de las relaciones entre quienes ejercen los liderazgos y el poder 'sobre' impuesto hacia el común de los hermanos y hermanas.
- Los manejos del dinero y de las economías, algunas veces de forma arbitraria y desigual.
- La falta de incidencia y compromiso con la realidad social, política, económica y cultural del País para proponer y generar transformaciones reales de algunos de los institutos.
- El ensimismamiento de muchos religiosos y religiosas en los problemas internos e institucionales.
- La vivencia de un cierto 'enclosetamiento' de algunos miembros que no se atreven a asumir su diversidad sexual, y menos el manejo de sus conflictos afectivos.

2. Las reformas estructurales urgentes, radicales y necesarias

Una de las reformas estructurales urgentes que detectan consisten en cambiar los modelos jerárquicos-patry-kyriarcales-machistas que cruzan transversalmente a las iglesias, las comunidades y los institutos de vida consagrada.

Cuando me refiero a patriarcado, también me refiero a las formas como nos relacionamos los hombres y las mujeres entre sí, especialmente cuando se ejerce el poder 'sobre'. El poder 'sobre' más de corte masculino. Un poder caracterizado por la imposición, concentración de las decisiones y del poder en una persona. Esto sin tomar en cuenta la realidad de las personas consideradas súbditas y bajo el lema 'de obediencia' y 'hacer cumplir la voluntad de Dios'.

El modelo jerárquico-patriarcal eclesial suplió al modelo holístico democrático de comunidad de iguales en la vida consagrada. Bajo ese estereotipo se elaboró la teología de la 'obediencia', la cual no alcanzó su reformulación en la 'perfectae caritatis'. La PC reformuló la teología de la castidad, y el mayor énfasis estuvo puesto en el voto de pobreza, sin embargo, la obediencia no tuvo reformulaciones radicales, lo cual sigue siendo un pendiente a 50 años de la elaboración del documento y de su teología.

La no reformulación y renovación de la obediencia, significó para los institutos que se sigue pensando y viviendo la vida religiosa bajo el mismo modelo jerárquico-patriarcal estructural medieval. En el cual, la autoridad sigue siendo símbolo del poder divino, teniendo la última palabra.

El diálogo sigue siendo un objetivo por alcanzar, pues éste no es una realidad que respete en la gran mayoría de las relaciones entre superiores y súbditos. Y ya ésta categorización debiera ser superada. Lo cierto es que, aunque se cambie de nombre al 'superior' o 'superiora', no se cambia la forma de relación.

El reto es contribuir a formar, educar y transformar las formas de relación entre hombres y mujeres, entre mujeres y mujeres, entre seres humanos y el entorno ambiental, entre los seres humanos y nuestra forma de concebir a Dios; es decir, pasar de las relaciones patri-kyriarcales-machistas de dominio a las formas democráticas y holísticas de equidad.

El cambio de relacionalidad hacia el modelo democrático-holístico-equitativo es necesario y urgente porque en ello radican los modelos de violencia que a su vez, repetimos no sólo a nivel social, sino también religioso. Las mujeres y los hombres en la V.R. hemos de reconocer que somos hijas e hijos de nuestro tiempo, y de nuestras culturas; lo cual nos ha permitido aprender los modelos patriarcales-jerárquicos de relación dominante propios de nuestras culturas



patri-kyriarcales-violentas, y los hemos repetido en nuestras relaciones comunitarias, pues es la forma en la que fuimos educados y educadas.

Para nadie es novedad constatar que vivimos en uno de los países más violentos del mundo, y en el cual, cada vez es más peligroso ser mujer. Sin embargo, cuando revisamos la dialéctica relacional en el seno de la vida religiosa, tristemente constatamos que nuestros esquemas de relación están también caracterizados por la violencia, y la violación de los derechos humanos de religiosas y religiosas por parte de algunas autoridades o de los sistemas institucionales.

La comprensión de la vivencia comunitaria ha quedado reducido a hacer cosas juntos y juntas. Una comprensión de la comunidad como espacio reducido de convivencia, tiempos compartidos (aunque no se interactúe entre sí), reuniones evaluativas, que versan únicamente de los problemas de aceptación personal y o de la funcionalidad del modelo aprendido de trabajo; esto ha agotado y desgastado a quienes se encuentran 'dentro' de la comunidad.

La concepción de la vida común en la categorización del 'dentro' y 'fuera' ha generado una serie de batallas campales, sobre todo el ámbito femenino de la V.R. Pues se sigue considerando vida común solo y únicamente a la convivencia de los miembros del instituto, y se considera que el resto de la humanidad, la creación y las problemáticas sociales no son 'comunidad'. Este reducido sentido de comunidad sigue siendo el principal problema para que algunos miembros se cuestionen la permanencia en los institutos.

Desde la propuesta de la teología ecofeminista es necesario comprender que la comunidad es el *oikos*, es decir ésta casa común donde habitamos los seres humanos, los no humanos, los ecosistemas, el cosmos, y en general todo lo que nos rodea, incluido Dios. Esta finalmente es la propuesta de Francisco Asís. Y no sólo el espacio reducido donde habitan dos o tres personas.

Resulta urgente una reforma estructural necesaria especialmente en el ámbito femenino en cuanto a otra teología de los votos, pues las mujeres en la V.R. necesitamos continuar la producción de la teología feminista latinoamericana y la praxis-compromiso transformador que ya hacemos las mujeres consagradas, pero ahora es urgente hacerla visible lo más claramente posible y con el debido reconocimiento oficial. Ya no estamos en el tiempo de la 'cacería de brujas' o del establecimiento de formas inquisitoriales contra teólogos, teólogas, religiosas o religiosos que se atreven a cuestionar, pensar o vivir diferente. Necesitamos gente que se atreva a vivir diferente.

El siguiente desafío está unido al anterior, y es el de deconstruir y re-construir una nueva forma de comprender, vivir y participar en el sacerdocio ministerial desde una perspectiva feminista, y no sólo pretender acceder a ello con los límites patriarcales en los que fue construido. Esto para las mujeres consagradas que se sientan llamadas a tales ministerios.

Las mujeres consagradas necesitamos hacer un frente común con las mujeres en las iglesias para hacer valer nuestros derechos al interior de ellas, desafiando el modelo

patri-kyriarcal imperante, pues mientras las mujeres mantengamos actitudes de sumisión en las iglesias, continuaremos reproduciendo el modelo vigente y colaborando con nuestra propia exclusión. Las mujeres religiosas necesitamos crear una auto-conciencia de género en categorías liberadoras para que no sigamos teniendo autoridades que nos sigan asignando a las mujeres consagradas el papel secundario de servidoras, colaboradoras, y trabajadoras; desconociendo nuestra labor científica-teológica y negándonos los puestos de liderazgos aludiendo a tradiciones netamente patriarcales.

3. La pasión por crear 'otra vida religiosa posible'

Las ermitañas/ermitaños y las beguinas/boardos han sido dos movimientos capaces de generar otro estilo de vida consagrada al proyecto de la basilea/reino de Dios. Ambos movimientos se caracterizaron por ser marginales y proféticos para su tiempo.

Actualmente hay un movimiento llamado de los nuevos ermitaños, los cuales "No quieren ser noticia, pero lo son más que nunca. Viven en oración, buscan la soledad y el silencio y huyen de cualquier tipo de publicidad. Seres atípicos que caminan en sentido contrario a la sociedad de las masas, de la comunicación, del colectivismo; ocultos para el resto del mundo, pero vivos para la Iglesia y para Dios, que sí sabe de ellos. Debido a su discreción, es casi imposible censurarlos. No son los silenciosos monjes cartujos, ni siquiera los estrictos camaldulenses. Son los nuevos ermitaños, un fenómeno en alza, por extraño que parezca.

Desde los años 90 los ermitaños viven una renovada progresión, lenta, pero indiscutible. Muchos de ellos habitan en lugares apartados, pero desde hace unos años ha surgido un nuevo modo de vivir la vocación de la soledad: el eremitismo urbano. El ermitaño «metropolitano» vive su particular «fuga mundi» en los núcleos urbanos. Escribía hace poco al respecto el periodista Vittorio Messori: «La gran ciudad es el verdadero lugar de la soledad, del anonimato, del combate silencioso contra los nuevos demonios».

Según Messori, «la del ermitaño es una auténtica vocación, una llamada que ha florecido de nuevo por reacción a la borrachera comunitaria, "social" que ha echado a perder muchos ambientes religiosos. Este exceso ha llevado a muchos a redescubrir la fuerza de la oración y el gozo del silencio».⁴

Las Beguinas, por su parte, han sido un movimiento ya extinto, pero muy floreciente

entre las mujeres. Se ha pensado que esta forma de vida era una especie de crítica a la iglesia por el hecho de no aceptar constituir una orden con reglas y votos sancionados por los funcionarios eclesiásticos y, además, por interpretar el seguimiento a Jesús como vida en rigurosa pobreza, auténtica ayuda al prójimo y predicando el evangelio en plazas públicas y lengua popular.

Ambos movimientos han sido y son un intento de apasionado de recrear 'otra vida religiosa'. En seguida les propongo otro estilo de vida que está surgiendo en las filas de la teología feminista:

⁴ <http://www.pastoral-vocacional.org/corazon/ermitanos.html>; consultado el 27 de noviembre de 2014.

4. La creación de nuevos modelos comunitarios: comunidades Post-patriarcales

Las teólogas ecofeministas estamos proponiendo una forma eclesiológica a la que hemos llamado *comunidades post-patriarcales*, pues si hay una teología post-moderna, caracterizada por ser patriarcal, también podemos construir comunidades post-patriarcales.

¿Qué son las comunidades post-patriarcales? Comunidades locales dónde las relaciones estén basadas en la justicia, la igualdad y el respeto hacia las mujeres, hombres y niños y donde una práctica post-patriarcal sea la norma.⁵

De acuerdo a Mary Mellor "Sería igualitaria y ecológicamente sustentable. No habría división sexual/ de género del trabajo y, cualquier trabajo que sea necesario sería integrado con todos los espacios de la vida comunitaria. Las relaciones entre los humanos y la naturaleza serían armoniosas y cooperativas(...) La mayoría de las ecofeministas hacen un gran esfuerzo para incluir a los hombres en éstos sueños utópicos y abogan para la diversidad de género, raza, edad y orientación sexual como algo esencial para una comunidad viable".⁶

Las comunidades post-patriarcales de acuerdo a Rosemary Ruether tendrían que ser una construcción de *comunidades*


⁵ Mary Judith, Ress. "Sin visiones nos perdemos. Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana" *Conspirando*. Santiago de Chile: Colectivo Con-spirando, 2012. 104-105.

⁶ Mary Mellor, *Feminism and Ecology*. New York, NY: University Press, 1997, 69-70. Citado en Mary Judith, Ress. "Sin visiones nos perdemos. Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana" *Conspirando*. Santiago de Chile: Colectivo Con-spirando, 2012. 104-105.

de celebración y resistencia, con las cuales se vive, se trabaja y se ora. Y tendrían tres características básicas:

- 1) Una consciencia Biofílica: crear espiritualidades personales y liturgias comunitarias a través de las cuales nos nutrimos y simbolizamos una nueva consciencia con la vida y el entorno en relaciones no dominantes.
- 2) Utilizar las instituciones locales: hogares, iglesias, escuelas, campos, y espacios locales para una vida ecológica.
- 3) Construir redes y organizaciones que salgan de los espacios de poder heteronormativos: ir más allá, regionalmente, nacionalmente e internacionalmente como un empeño de cambiar las estructuras de poder que hacen que el presente sistema de muerte permanezca en su lugar.

4) Las comunidades post-patriarcales pretenden superar el modelo comunitario vigente del 'dentro', que implica un espacio reducido a un número de personas que hacen cosas juntas. Siguiendo el modelo de las beguinas pretenden ser espacios en los cuales haya la libertad de decidir vivir juntas o juntos para aquellos que así lo decidan; y espacio para quienes decidan vivir más bien como solitarios y solitarias (ermitaños urbano), pero en relación con un grupo referente. Todo ello con un nivel de incidencia social, política y religiosa en la sociedad actual.

5) Las comunidades post-patriarcales nos conducirán a emigrar del sistema de relaciones dominio y jerarquización hacia relaciones holísticas no heteronormativas, equitativas, dignificadoras, para hacer realmente posible el retorno del movimiento Jesús de discipulado de iguales. 



Indígenas, vida religiosa y cristianismo: algunos retos urgentes

Roberto Tomichá Charupá
Director del Instituto de Misionología, Cochabamba

“La sencillez, la humildad, el amor a la libertad, la hospitalidad, la solidaridad, el apego a la familia, la cercanía a la tierra y el sentido de la contemplación son otros tantos valores que la memoria indígena de América ha conservado hasta nuestros días [...]”¹.

“Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. Jn 17,21). Vivid la mística del encuentro [...]”².

La Vida Religiosa (VR) en América Latina y el Caribe surgió estrechamente vinculada a la experiencia cristiana europea iniciada con la conquista ibérica en el siglo XVI. Es, por tanto, expresión de un modelo teológico-ecclesial occidental, que se expandió en gran medida por medio de la dominación socio-cultural y religiosa a los antiguos pobladores

autóctonos. En concreto, tal modelo de VR respondía a ciertos criterios político-ecclesiales uniformes, monoculturales, que negaban la alteridad indígena, y que en gran medida todavía subsiste hoy. De allí la urgencia de un paradigma cristiano alternativo, basado en pilares como la relacionalidad, la pluralidad, el simbolismo y el reconocimiento de toda biodiversidad. Sin la gestación de un paradigma capaz de acoger e integrar los valores culturales y las expresiones religiosas de otros pueblos, no será posible una VR indígena.

“[...] descolonizar las mentes, el conocimiento [...]”: cambiar nuestros paradigmas y actitudes

El modelo de cristiandad uniforme y colonial impuesto hace 5 siglos perduró (y sigue perdurando todavía) en nuestro continente. A propósito, los mismos obispos latinoamericanos y caribeños reunidos en Aparecida en ocasión de la V Conferencia señalan con claridad: “Permanece aún en los imaginarios colectivos una mentalidad y mirada colonial con respecto a los pueblos originarios y afroamericanos. De modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y

relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos”³.

En otras palabras, se trata de superar una colonialidad internalizada en la mentalidad, actitudes y estructuras eclesiales –y por tanto en la misma VR– que se expresa en afirmar la supremacía de una visión occidental dominante y que toma cuerpo, por ejemplo, en un estilo organizativo (poder, gobierno) y modelo epistémico (saber, teología) único, relegando así otras visiones y estilos, otras epistemologías y saberes, otras vivencias religiosas. Desde el punto de vista indígena, tal paradigma eclesial mono-cultural y mono-teológico impide de hecho una presencia fraterna, activa, propositiva y creativa en las comunidades cristianas y en los institutos religiosos. Para las/os indígenas conscientes de su propia identidad, ingresar y permanecer en la mayoría de los institutos religiosos todavía supone abandonar las propias tradiciones culturales y religiosas. Como señala el indígena zapoteco mexicano, Eleazar López Hernández, “vivir el evangelio, con una doble pertenencia y fidelidad, ha sido causa de muchos problemas a la hora de relacionarnos con miembros no indígenas de la Iglesia”⁴.

Al respecto, nos podemos preguntar: ¿desde cuáles presupuestos nos acercamos a las/

os indígenas? ¿con qué visión, mentalidad, esquemas...? ¿No será que mantenemos la misma visión discriminatoria de siglos atrás, pues consideramos al indígena –aunque en modo más sutil– inferior, niño/a grande incapaz de guiarse por cuenta propia? De ser así, tiene razón Aparecida cuando afirma la urgencia de “descolonizar las mentes”, es decir, terminar con una situación colonial de dominación, prepotencia, superioridad, discriminación, que invade no sólo nuestras visiones o “imaginarios colectivos” (DA 96, cuarta redacción) sino nuestras relaciones, comportamientos y actitudes cotidianas ante quienes son diversas/os. En concreto, las comunidades religiosas debieran ser, por vocación, semillas y laboratorios de descolonización creativa y propositiva, laboratorios de vida, donde se gestan y construyen relaciones interpersonales más evangélicas. a partir del ejercicio de una auténtica escucha y encuentro que nos lleva a aprender y cambiar, a convertirnos al servicio de la Vida en plenitud.

“El cristianismo no tiene un único modo cultural”: convivir en fronteras plurales

El Papa Juan Pablo II, en su mensaje a los indígenas en ocasión de los 500 años de la conquista americana, señalaba algunos desafíos para la nueva evangelización: una propuesta de vida cristiana más evangélica y universal, que acoge en su seno y en serio los diversos pueblos y culturas. Tales retos se tornan hoy cada vez más ineludibles y urgentes, pues en un mundo en constante transformación –en un “escenario religioso plural”⁵– con diversidad de pensamientos,

5 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (Roma, 24.11.2013), n. 70. En adelante en el texto: EG.

1 Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas del continente americano (Santo Domingo, 12.10.1992), n. 2. En adelante en el texto: Mensaje.

2 Francisco, Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada (Vaticano, 21.11.2014), n. 2. En adelante en el texto: Carta.

3 Documento de Aparecida, cuarta redacción (aprobada el 31.05.2007), n. 96. La versión oficial cambia la expresión “mirada colonial” por “una cierta mirada de menor respeto acerca de los indígenas y afrodescendientes” (DA 96).

4 Eleazar López, América: *Diálogo de la Iglesia con el mundo indígena: Flores y espinas*, en J. Gorski-R. Tomichá (eds.), “Compartir la diversidad en la Misionología. Cuestiones de lenguaje teológico”. Segunda Asamblea Mundial de Misionólogos Católicos, Cochabamba: EVD-Instituto de Misionología, 2006, 61.



recursos y opciones, el cristianismo está llamado también a recuperar aquella tradición plural de los primeros siglos: "el cristianismo no tiene un único modo cultural"; "No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde" (EG 117). Para ello se requiere la fuerza y el dinamismo del Espíritu Santo, pues "sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad" (EG 131).

En este contexto de relectura y apuesta creativa, que recoge lo mejor de las tradiciones heredadas, para actualizarlas en los escenarios actuales, en aprendizaje, encuentro y diálogo con los nuevos saberes, se coloca la VR, en un año dedicado precisamente a asumir el pasado como memoria agradecida, vivir el presente con pasión, es decir, con aquella "mística del encuentro" y de "la relación entre personas de diferentes culturas" (Carta, 2 y 3), y abrazar el futuro

6 Juan Pablo II, *Carta apostólica Novo Millennio incepto* (6.01.2001), 40; EG 116.

con esperanza, alegría y sin miedos. Desde América Latina, resulta también urgente recrear nuestra memoria cristiana para seguir impulsando desde dentro un modelo cristiano alternativo más acorde a los saberes y formas de vida de nuestros pueblos originarios. En definitiva, se trata de forjar y plasmar un cristianismo de frontera, donde conviven 2 o más pueblos y culturas, pero para ello es preciso vivir entre ellas/os, y aprender de sus tradiciones y saberes.

Los indígenas, "protagonistas de su propia promoción y evangelización": un proceso todavía incipiente Juan Pablo II destacaba en su momento tanto los valores autóctonos (sencillez, humildad, hospitalidad, entre otros) y la "nobleza de espíritu" de los pueblos indígenas, como el hecho "de poseer una visión de la vida que reconoce la sacralidad del mundo y del ser humano" (Mensaje, 1). Tales valores debían concretarse en una presencia activa y visible en la comunidad eclesial: "Os aliento, pues, a un renovado empeño a ser también protago-

nistas de vuestra propia elevación espiritual y humana mediante el trabajo digno y constante, la fidelidad a vuestras mejores tradiciones, la práctica de las virtudes. Para ello contáis con los genuinos valores de vuestra cultura, acrisolada a lo largo de las generaciones que os han precedido en esta bendita tierra. Pero, sobre todo, contáis con la mayor riqueza que, por la gracia de Dios, habéis recibido: vuestra fe católica." (Mensaje, 5). En síntesis, los indígenas debían ser protagonistas en la sociedad y en la Iglesia sustentándose en una doble fidelidad: a las mejores tradiciones indígenas y a la gracia recibida con fe cristiana.

Este proceso de participación integral indígena tiene su raíz en el mismo bautismo que nos hace adultos/os en la fe y, por tanto, co-responsables en todas las áreas y dimensiones eclesiales: formación teológica, promoción humana, VR autóctona, ministerios ordenados. En efecto, "se trata, en definitiva, de conseguir que los católicos indígenas se conviertan en los protagonistas de su propia promoción y evangelización. Y ello, en todos los terrenos, incluidos los diversos ministerios. ¡Qué inmenso gozo el día en que vuestras comunidades puedan estar servidas por misioneros y misioneras, por sacerdotes y obispos que hayan salido de vuestras propias familias y os guíen en la adoración a Dios "en espíritu y en verdad"! (Jn 4, 23)" (Mensaje, 5).

Cuando el Papa escribía estos textos, la Iglesia tenía ya una larga experiencia de trabajo con los indígenas. En concreto, por al año 1968, antes de la II Conferencia de Medellín, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) inicia un acercamiento

pastoral a los pueblos indígenas en clave de escucha, encuentro y diálogo, con el propósito de lograr una participación más incisiva y un protagonismo directo en el quehacer eclesial. Muy pronto, los indígenas no serían sólo destinatarios, sino sujetos sociales, eclesiales y también teológicos. Al mismo tiempo, en cuanto bautizados y bien formados, adquirirían también mayoría de edad laical y teológica, capaces, por tanto, de repensar la tradición cristiana desde categorías propias.

Así comenzó en algunas diócesis un proceso de formación de verdaderas iglesias locales autóctonas (cf. *Ad gentes*, 6) con el protagonismo ministerial de los propios indígenas. Tales experiencias fueron posibles gracias a la iniciativa de eminentes obispos pastores: Leonidas Proaño (+1988) en Riobamba (Ecuador) y Samuel Ruiz (+2011) en San Cristóbal de Las Casas (México), entre otros. En lo estrictamente teológico, las búsquedas fueron impulsadas por dos organismos: a) desde 1998 la Articulación Ecueménica Latinoamericana de Pastoral Indígena (AELAPI), organiza encuentros-talleres de Teología India; b) desde 1998 el CELAM convoca a obispos y teólogos para los simposios de Teología India. Tales eventos han hecho posible una mayor visibilidad teológica indígena, cuyo principal iniciador y representante es, sin duda, el mexicano zapoteco Eleazar López Hernández⁷.

Hacia una VR con rostro, pensamiento y corazón indígena: un proceso estancado Paralelamente a este proceso eclesial, la VR

7 Más detalles: Roberto Tomichá Charupá, "Teologías amerindias. Balance y tareas pendientes", en *Miscellanea Franciscana*, 113 (2013) 365-389; también en: *Yachay*, año 30, nn. 57-58 (2013) 127-152.

también se preguntaba y ponía en práctica una apertura al mundo indígena, inicialmente limitada más a la promoción socioeconómica, pero muy pronto rescatando e integrando también la dimensión cultural en todos sus niveles. Así, a fines del anterior milenio, la Confederación de Religiosos y Religiosas de América Latina y el Caribe (CLAR) comenzó a organizar diversos seminarios para religiosas/os con el propósito de acompañar la gestación de una VR indígena. Tal proceso, que comenzó con mucho

entusiasmo en ocasión de la "emergencia indígena" en torno a los años 1992, está en la actualidad prácticamente estancado, salvo tal vez en algunos países como Guatemala y Ecuador, donde existen comisiones nacionales de VR indígena.

En efecto, los diversos seminarios organizados por la CLAR (2003-2008) dieron cuenta que la vida consagrada indígena no es reconocida en su originalidad, más bien moldeada al esquema occidental en su estructura, estilo, ritmo y organización. Así, por ejemplo, se eligen las/os candidatas/os según criterios foráneos sin tener en cuenta el parecer de la comunidad indígena; no se reconoce la consagración previa de las/os indígenas antes de su ingreso a la VR: consejeras/os, sabias/os, lectoras/os de la cuenta de los días; cuidadoras/es de la salud integral; profetas y orientadoras/es según la llamada al servicio a la vida. Tampoco se tiene en cuenta la función de las sabias y sabios indígenas en la formación inicial de las/os candidatas/os a la VR. En definitiva, quien quiera ser religiosa, religioso o sacerdote debe abandonar la propia cultura, el idioma, los símbolos, los gestos y rituales propios. Por tanto, el proceso de inculturación ha sido

bastante lento... No obstante, los seminarios realizados con la participación de una gran mayoría de religiosas/os indígenas ofrecen criterios y elementos para la gestación de una VR con rostro, corazón y pensamiento indígena.

Entre los muchos motivos que frenan el proceso de VR indígena resalta la fuerte mentalidad y estructuras occidentales que predomina entre los miembros de la VR, poco proclives a una real apertura a la escucha profunda, reconocimiento y participación efectiva de los indígenas en los Institutos religiosos. En el fondo, las visiones, mentalidades, normativas, formas de vida, teologías y estructuras institucionales de la VR en América Latina y el Caribe son todavía, de hecho, bastante monoculturales y, por tanto, no favorecen la pluralidad de expresiones de los carismas de las/os fundadoras/es. Así, no solamente los pueblos indígenas, sino las diversidades en general tienen poco espacio en el estilo de VR tradicional. Por tanto, tomemos en serio las palabras del actual Papa: "No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde" (EG 117).

"Al que arriesga, el Señor no lo defrauda": algunos horizontes para una VR indígena

Desde la cosmo-vivencia indígena, especialmente andina⁸, los seres vivos, el mundo

8 Cf. JOSEF ESTERMANN, "El paradigma andino. Apuntes interculturales", en: *Diálogos A*, año 1, n. 0 (2011) 27-32; ROBERTO TOMICHÁ CHARUPÁ, "Vida Religiosa Cósmica. Interpelaciones desde la Física", en: revista CLAR XLIX, n. 4 (2011) 9-31; IDEM, "Teologías indígenas: sus aportes a la vida consagrada", en: *Testimonio*, n. 257 (2013) 63-72; IDEM, "Humanización, relacionalidad y comunidad: perspectiva indígena", en: revista CLAR año LII, n. 1 (2014) 92-98.

entero, la creación, la tierra, buscan con ansia una vida plena, sustentada en el respeto y el equilibrio recíproco. La tierra no es solamente el suelo donde se cultiva o el piso donde se construye la casa: es todo el territorio con sus animales, selvas, montañas, lluvia, en constante interrelación vital. En palabras de un indígena: "De ella he nacido. Ella [la tierra] me da de comer, de beber, de vestir. En su seno descanso cuando estoy fatigado. A su seno he de volver cuando muera. La tierra es nuestra vida. Nosotros estamos dispuestos a morir por la tierra". Ella es la Pacha, que representa el sentido profundo, filosofía de vida y la razón última de la existencia indígena. La Pacha puede ser un horizonte de comprensión y vida en la búsqueda de un cristianismo y VR plural, que incluya realmente al mundo indígena. Veamos brevemente algunos detalles e implicaciones:

Primacía de la relacionalidad: asumir en serio el carácter relacional e interconectado de la realidad, pues los seres vivos entre sí y el mismo cosmos están en íntima y profunda relación. Por tanto, urge desplazar el énfasis puesto en la esencia, de raíz griega, que ha caracterizado el estilo de VR, por la relación entre todo lo que existe, incluyendo a nuestros ancestros.


Centralidad de la vida (biocentrismo): considerar la vida en todas sus dimensiones y niveles, no restringida a los seres vivos, pues toda la creación ha sido asumida y redimida por el Verbo de Dios. Por tanto, vivir toda la realidad como impronta, proyecto y espiritualidad para revitalizar un determinado carisma.

9 LEONIDAS PROAÑO, *Plan Nacional de Pastoral Indígena*; Quito: edición Fundación Pueblo Indio, 1989, 4.

Vivencia complementaria-recíproca: escuchar e integrar las partes de la vida superando dicotomías y antagonismos (varón-mujer, razón-corazón, clero-laicado...), pues ningún elemento es autosuficiente, todo requiere un "complemento" para llegar a su plenitud. Por tanto, es preciso ser consecuentes en vivir el principio agápico heredado por la tradición judeo-cristiana.

Concepción ciclo-espiral de la vida: priorizar el tiempo-espacio como momento cualitativo, favorable (kairós), no solamente el tiempo lineal. Por tanto, celebrar con alegría los tiempos-espacios densos, los rituales, los cambios y transformaciones; vivir con pasión el presente.

Epistemología simbólica, narrativa: vivir con intensidad los momentos, encuentros, celebraciones, sueños... como expresión del Misterio de Amor de un Dios que se revela siempre en lo cotidiano. Por tanto, vivir una espiritualidad y mística que va más allá de las normas, tradiciones, ritualidades, teologías... heredadas, que muchas veces nos impiden abrirnos a una auténtica experiencia de Jesucristo, el Símbolo narrado de Dios.

Ante la situación actual, como recuerda el Papa Francisco, necesitamos hoy "evangelizadores con Espíritu [...] que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo", para anunciar la "novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente" (EG 259). La VR requiere un empuje del Espíritu: mayor fidelidad al mismo Dios Uno y Trino, coraje para dejarnos conducir por la fuerza de la Ruah, pues "al que arriesga, el Señor no lo defrauda" (EG 3) 

¿Cambio de paradigma?

Consejos y nuevas subjetividades

Dr. Ricardo Blanco

Mejor que renuncie (a su práctica) quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época"
(Lacan, 1995)

Uno de los secretos mejor guardados de la Comunión Anglicana (y de las Iglesias Reformadas y Protestantes) es la variedad de Institutos de Vida Consagrada que existen en ellas¹.

Hace pocos años, en el Monasterio de las Hnas. Benedictinas de Cuernavaca, la Abadesa me presentó a unas jóvenes novicias del Sureste de México que se estaban preparando para fundar una Comunidad de Religiosas Presbiterianas al terminar su formación con ellas. ¿Por qué existen?, ¿por qué siguen abriéndose nuevas fundaciones en las Iglesias?

En realidad no lo sé, pero se podrían hacer algunos acercamientos desde una perspectiva no teológica (estrictamente hablando). Los datos psicoanalíticos, sociales, el trabajo clínico de más de 40 años con personas de la V.R., fundamentalmente Católica Romana, podrían ser interesantes para este momento de reflexión.

1 Perchenet, Annie, "Renovación comunitaria y unidad cristiana; Panorámica sobre las comunidades anglicanas y protestantes, 1968, ELES, Barcelona. y Enlace: <http://web.archive.org/web/20071016043019/http://www.anglicancommunion.org/communities/index.cfm>

Es un hecho antropológico incuestionable que la elección de vida en soltería y la reunión de estas personas en grupos de convivencia se han dado en todo tiempo y cultura. En el caso del Cristianismo la antigüedad de estas asociaciones se remonta a los inicios de su historia y ha tenido múltiples modalidades.

Pero nuestro tema es el inicio del Siglo XXI y las modalidades de subjetividad que se están presentando en una civilización neoliberal, posmoderna y globalizada. Los/as jóvenes solteros actuales, que son muchos, no tienen, en general, en su horizonte, al cristianismo como una posibilidad de opción de vida; menos aún la integración en comunidades como se presenta/ba la V.R. en Occidente.

Ni siquiera la presentación del Cristianismo al modo de José María Castillo² en sus textos de Teología Popular (en el hipotético caso de que les llegara a las manos) les resonaría a estas nuevas subjetividades. Y esto es bastante decir para las configuraciones modernas que nosotros, los mayores, traemos encima.

Harvey Cox³ ha desarrollado de una manera clara y accesible los cambios del cristianismo, sus Iglesias, sus estilos de vida y ha sugerido

2 Castillo, José M., Teología Popular, 3 vols., 2a. ed. diciembre 2014, Desclée de Brouwer, Bilbao

3 Cox, Harvey, El Futuro de la fe, Océano, 2011.

las líneas de tendencia de un futuro no institucional para la vida de fe en el porvenir. Las investigaciones sobre subjetividades contemporáneas apoyan este planteamiento⁴.

En este contexto, el número monográfico de la Revista Vida Religiosa de mayo del 2014 (vol.116)⁵ lleva por título "Hacia un nuevo paradigma; asumir la incertidumbre". En todos los artículos allí presentados se reitera la necesidad de analizar y cambiar el "paradigma" que rige el mundo de la vida consagrada; según la concepción de Kuhn sobre lo que es un paradigma⁶.

Es evidente que las posibilidades de cuestionamiento, que se hacen desde dentro y hacia dentro de la v.c., en el contexto del imaginario social de la ICR, parece que solamente pueden producir un cambio de primer orden, es decir un reacomodamiento de los miembros de la clase lógica dentro de la misma clase; pero no un cambio de segundo orden, es decir cambiar la clase misma en la que están incluidos los elementos conceptuales. Menos aún cambiar un paradigma.

Me explico. El paradigma dado por supuesto para esos trabajos, sea en esa Revista como en otros textos sobre el tema emanados de la ICR (ej. Vaticano II, Magisterio

4 Blanco B, Ricardo, "Diálogo entre fe y cultura: un abordaje desde el problema de la subjetividad" en Memoria del primer congreso sobre iglesias, estado laico y sociedad", CDH, 2006, México DF y en Sobre Hermenéutica, Analogía, metáforas del significante y Subjetividades contemporáneas, 2014, Carta Psi, <http://www.cartapsi.org/spip.php?article503>, entre otros.

5 AA.VV., Año de la Vida Consagrada, Hacia un nuevo paradigma, asumir la incertidumbre, Rev. Vida Religiosa, N° Monográfico, 5/2014/vol.116. Claretianos, Madrid.

6 T.S. Kuhn, LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS, Primera edición en inglés, 1962 Primera edición en español (FCE, México), 1971, F.C.E., México

Papal, múltiples publicaciones de religiosos/as, etc. incluso en el texto de Camilo Maccise (En el invierno eclesial⁷) o de otras comunidades de v.c. existentes en otras ramas de las iglesias católicas o protestantes, da por incuestionable, en la práctica:

1.- Que, pobreza, castidad y obediencia son consejos evangélicos "de perfección" o identificatorios de la "v.c."

2.- Que, "Estado de Perfección", Vida "religiosa", "consagrada", a pesar de la evolución semántica mantiene un modo de expresión excelsa de la vida cristiana

3.- Que el retorno analítico a la evolución histórica del modo de vida, desde lo cenobítico, a eremítico, comunitario contemplativo y/o de acción social; revisando especialmente el "carisma" derivado de los fundadores y de la lectura de las "señales de los tiempos" permitirá el cambio.

Sobre este tema, de los así llamados "consejos evangélicos" solamente he encontrado, no dudo que existan muchos más, un abordaje cauteloso, al inicio, en el artículo de A. Pigna⁸ que compartiré. (Por cierto no hay entradas en el Diccionario de las Religiones de Poupard, ni en Casiano Floristán, Conceptos fundamentales del cristianismo ni en J.J. Tamayo, Nuevo Diccionario de Teología) Dice Pigna que "los llamados consejos evangélicos: no dicen necesariamente mayor perfección de amor, sino sólo cierto modo de practicarlo y mantenerlo", "Hoy

7 Maccise, Camilo, En el invierno eclesial, 2015, Debate, Penguin Random house, México, D.F.

8 Pigna A. Consejos, en Ancilli Ermanno, Diccionario de Espiritualidad, 1983, Herder, Barcelona.

el término "evangélicos" atribuidos a estos tres c. se discute por algunos, en cuanto que hay muchos otros que, con el mismo derecho, se pueden llamar evangélicos...". "En efecto, sabemos que los exegetas modernos son mucho más cautos que antes al afirmar que los c. evangélicos se hallan tal cual en el evangelio.", "Incluso en los pasajes que se refieren a la castidad (Mt. 19; ICor,7), los exegetas modernos están mucho menos seguros que antes." Cuida de no desmerecer a la vida matrimonial con delicadeza pero ya entusiasmado, al final del artículo propone: "De este modo tenemos que los c. evangélicos, en cuanto vía, manifestación y exigencia de perfección, representan en concreto la síntesis más elocuente de toda perfección cristiana."

Por su parte el Papa Francisco dice:
"Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético».
Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía»
(29 noviembre 2013)."

"El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y

los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte".

Podemos agregar que todo bautizado está obligado a los consejos evangélicos y a la profecía; a expresar con parrhesia, con audacia evangélica, todo tipo de injusticias, económicas, políticas, etc, tanto de la Sociedad Global (como de lo que sucede intraeclesialmente).

La profecía se plantea como un eje de acción/compromiso, para los miembros de la "vida consagrada", por su bautismo y por elección de estilo de vida particular expresado en los votos tradicionales.

Nuevas subjetividades:

Veamos ahora algunos rasgos de la vida cotidiana, en la que todos estamos inscriptos y que es la materia prima de nuestra sociedad contemporánea. Las nuevas subjetividades. Es con ellas que contamos, es con ellas que convivimos, es con ellas que nos estamos transformando.

Esta nueva configuración subjetiva es la que nos llega a las familias, a grupos juveniles, a seminarios, a órdenes, congregaciones, iglesias. Parafraseando; en ella somos y en ellas nos movemos... Si la breve síntesis que ofreceré ayuda a ver lo que se inició en Europa y ya ha llegado a las clases medias y altas de América Latina y el Caribe podemos pensar como podrían reconfigurarse las di-

9 Carta apostólica del santo padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, http://w2.vatican.va/content/francescomobile/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacrati.html

versas formas de consagración de vida, sea cual sea el estilo de cotidianidad.

Esta exposición sintética, "nos conducirá a una pregunta inquietante, ¿dónde y de qué manera nos necesita el Espíritu en esta era? 11-12". "Los pocos jóvenes que hoy están iniciando su vida religiosa tienen que expresar quiénes son, qué quieren, qué necesitan y qué sueñan. En sus vidas tenemos la noticia real del nuevo paradigma, que está ya presente, para que la vida religiosa siga teniendo la pertinente agilidad y necesidad. Así recuperará el efecto llamada que, en esencia, nunca ha perdido. Aunque en las formas haya quedado desfasada."¹⁰ Otro tanto en la vida familiar y social en general.

"La vida consagrada necesita en este tiempo un liderazgo inteligente, que no bloquee ninguno de los procesos de "invención", sino que los estimule; un liderazgo que prefiera "sueños" a meros "programas". Éstos -también necesarios- serán la forma de implementar los sueños."¹¹ También a la vida de todos los consagrados por el bautismo.

Consejos y nuevas subjetividades

En cierta ocasión escuché, dentro del contexto de una animada junta, que los "religiosos" hacían los votos y los padres y madres de familia los cumplían. Es verdad que nadie que tiene familia puede disponer o apearse a sus

10 Luis A. Gonzalo Díez, Año de la Vida Consagrada, Hacia un nuevo paradigma, asumir la incertidumbre, Rev. Vida Religiosa, N° Monográfico, 5/2014/vol. 116 Claretianos, Madrid.

11 José Cristo Rey García Paredes. Año de la Vida Consagrada, Hacia un nuevo paradigma, asumir la incertidumbre, Rev. Vida Religiosa, N° Monográfico, 5/2014/vol. 116 Claretianos, Madrid.

bienes para sí mismo, antes está la satisfacción de las necesidades de todos; si algo sobra será para planear el futuro del sistema familiar. En cuanto a amar generosa y creativamente, poniendo en primer lugar el crecimiento de los otros ("castidad") es evidente que se ejerce en el medio familiar. Tampoco padres y madres pueden anteponer sus proyectos personales a la familia; deben renunciar a muchos de sus deseos por sometimiento obediente a las necesidades de los demás, seguir así la voluntad del Padre. La vida en comunidad es un fenómeno de hecho.

Los compromisos sociales, proféticos, sacerdotales, son del ejercicio diario de todos los bautizados.

Retomemos los llamados "consejos evangélicos". Estos perdurarán por varias generaciones tal como se han vivido en los últimos siglos porque son parte de una identidad y de un imaginario social que se autoreproduce inexorablemente. Es verdad que ha habido, y hay, transformaciones importantes en la forma de concebirlos y vivirlos, en especial a partir del Vaticano II y a pesar del "invierno eclesial" que ha vivido la ICR. También en las Comunidades anglicanas, reformadas y protestantes se han desarrollado cambios interesantes. Por ejemplo, en estas últimas han aparecido los monasterios mixtos, cuyo origen se remonta a los primeros cristianos celtas. Se ha otorgado el estatuto de participación plena a las Órdenes a miembros casados. La ordenación de mujeres no ha sido un cambio menor en estructura y gobierno de las congregaciones; por ejemplo una rama de los Dominicos anglicanos tuvo una Maestra General mujer. En fin, pueden citarse muchos ejemplos de cambios vistos desde lo

exterior y reflexiones sobre los sentidos de los consejos en su perspectiva teológica. Lo humano es texto, la interpretación sobre la subjetividad contemporánea ha de ser leída "desde" el contexto, los medios, y sobre todo desde esta la nueva realidad posmoderna-globalizada-neoliberal; y en este punto cabe preguntarnos ¿estamos condenados a ser solamente la presencia reflejante de la situación social? ¿Podemos proponer algo nuevo, crítico: un proyecto? Preocupa el vacío que se ha generado, y por ende, la tendencia del humano a la nada, al sinsentido provocado por el modelo de Estado- Mercado.

Ahora bien, si configuran, con los rasgos descritos el vivir del pueblo. ¿Como podría pensarse la continuidad del modelo de vida según los consejos?

Muchos elementos esenciales nos son vividos desde una perspectiva acorde a las experiencias pasadas en las iglesias. Lo sexual no tiene mayormente una connotación moral, salvo en casos excepcionales donde se considera el abuso sobre la otra persona. El éxito individual ha sustituido con creces a las demás motivaciones en la vida. La autonomía, literalmente considerada, se ha colocado como el lugar deseado, yo soy o pongo la ley. Salud, imagen física y juventud eterna son objetivos. No hay lugar para la Utopía ni para los Grandes Relatos.

Aparecen en sustitución a las Instituciones anteriores las ONG, los grupos de autoayuda, la conciencia ecológica, la preocupación por el sufrimiento de animales, promovidas por pequeños grupos auto-gestivos. Crecen y se multiplican los nuevos movimientos religiosos sean promotores de un orientalismo

(occidentalizado) de corte auto-satisficente o comunidades bíblicamente fundamentalistas (a-históricas) con poco o nada de conciencia de justicia social pero que prometen la "salvación" (no sabemos muy bien de qué) si se acepta a Jesús "como salvador personal" (individual).

En esta población hay personas que continúan deseando vivir célibes, pero sin renunciar al ejercicio de su sexualidad ni de sus bienes ni de su autodeterminación total. No quiero entrar al tema de lo que he visto como psicoanalista, consultor, asesor, en los últimos 40 años acerca de la realidad cotidiana de la vida de comunidades o Institutos de "vida consagrada". Es verdad que muchas personas y comunidades viven realmente de modo ejemplar, pero también lo dicho de nuevas subjetividades ya ha entrado en esas casas.

No puedo plantear conclusiones y menos aún soluciones; esas serán fruto de una exhaustiva investigación. Pero parecería que centrarse en el eje de la fraternidad con una clara y definida vocación profética podría ser, al menos transitoriamente, la posibilidad de dar sentido de vida a las personas llamadas a este tipo de vida (y con la personalidad adecuada), que consagrados desde su bautismo, elijan vivir en comunidad para dar un testimonio social y eclesial de que el Reino es posible.

Bibliografía General

- Assoun, Paul-Laurent. (1997). *Psychanalyse*. Paris: PUF.
 Beuchot, Mauricio. (2005). *Tratado de Hermenéutica Analógica*. México: FFyL, UNAM.
 . (2004). *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*. México: Herder.
 Blanco, Ricardo. (2002, núm. 32, octubre). "Mística, paramística y silenciamiento de la cultura", en *Prometeo*. México.

. (2002). "Antropología judeocristiana, psicoanálisis y miedo", en *Los dominios del miedo*. México: UAM Xochimilco.

. (2003, septiembre). "Verdad; tradición judeocristiana y psicoanálisis", en *Primer simposio de filosofía y psicoanálisis*. México: UNAM.

. (2004). "Ética, Creencias, Globalización". Ponencia presentada en el Simposio Interdisciplinario, Postgrado de la Facultad de Contaduría y Administración. México: UNAM.

. (2005, abril). "Psicología, Sociedad y Experiencia de Dios". Ponencia presentada en el XXXII Congreso y LXXVI Asamblea del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP). México: CNEIP.

. (2005, octubre). "La violencia y lo sagrado en la tradición judeocristiana. Un enfoque psicoanalítico". Ponencia presentada en la Jornada Internacional sobre Religiosidad y Violencia. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

. (2005). "La relación de las humanidades con el fenómeno religioso". Ponencia presentada en la conferencia Humanidad(es), Psicoanálisis, Religión. México: CEIHC, UNA.

. (2013) *Nuevas Subjetividades, Nuevas Locuras, ¿Nuevas Normalidades?, "Educar"...* Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación, Montevideo (FFyL, UNAM, y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias s. c.)

Condé, Ma. Dolores. (2005). "Acercamiento a las reflexiones del psicoanálisis sobre la subjetividad contemporánea". Ponencia presentada en las XI Jornadas de la Asociación Canaria de Neuropsiquiatría, "Modelo Asistencial Ambulatorio en Salud Mental". Las Palmas de Gran Canaria. [HYPERLINKhttp://www.ascane.info/files/lola-conde_acercamiento_reflexiones psicoanalisis sobre subjetividad contemporanea.pdf](http://www.ascane.info/files/lola-conde_acercamiento_reflexiones psicoanalisis sobre subjetividad contemporanea.pdf).

Dolto, Françoise. (1983). *En el juego el Deseo*. México: Siglo XXI.

Ferrara, Francisco. (2001). "Exclusión y reclusión fenómenos psicosociales de la subjetividad contemporánea", en <http://ar.geocities.com/adicciones2001/jornada.htm>

Gameleira Soares, Sebastiao A. (2005, octubre). "Desafíos de la Comunión Anglicana en América Afrolatindia en la fase actual del imperialismo mundial". Ponencia presentada en el Congreso de Teología "Globalización y desafíos de la Comunión Anglicana en América Latina y el Caribe". Panamá: CETALC.

Golland, Jeffrey H. (2005, núm. 22). "Dismissing the past: not unique to Gen-X", en *Psychoanalytic Psychology*. Washington DC.

Held, David y McGrew, Anthony. (2003). *Globalización / Antiglobalización, Sobre la reconstrucción del orden mundial*. España: Paidós.

Hervieu - Léger, Danièle. (2004). *El Peregrino y el convertido, La Religión en movimiento*. México: Instituto Cultural Helénico.

. (1996). "Por una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas", en *Identidades religiosas y sociales en México*. México: IFAL/IIS-UNAM, México.

. (1993). *La Religion pour Mémoire*. Paris: Les Editions du Cerf, par, Juan José. (2002). "Ética perversa: hedonismo y trasgresión", en

<http://www.marjetan.com.ar/articulos/articulo26.htm>
 Jameson, Frederic and Miyoshi, Masao (eds). *The cultures of globalization*. Duke University.

Lacan, Jacques. (1995). *Escritos I*. México: Siglo XXI.
 . El Seminario, 1-27, en CD-ROM. Argentina (sin datos de copyright, varias fuentes algunas no establecidas, "psicoanalistas lacanianos").

Lal, Vinay. "Empire of knowledge, Culture Plurality in the Global Economy". Inglaterra: Pluto Press.

Larrazuri Olguin, Gibrán. (2005). "Breves reflexiones psicoanalíticas en torno a la subjetividad posmoderna", en <http://www.psychoway.com/espanol/textos/psicoan4.htm>?ForoTema

Lipovetsky, Gilles. "La era del vacío", Anagrama, Barcelona, 2004.

. "El crepúsculo del deber", Anagrama, Barcelona, 1994.

Mardones, J.M. (2003). *La vida del Símbolo*. España: Sal Terrae.

. (1988). *Posmodernidad y cristianismo: El desafío del fragmento*. España: Sal Terrae.
 Mazzuca, Roberto. (2001, vol. 10, núm. 3). "La categoría clínica de la perversión en el psicoanálisis", en *Alcmeon*. Buenos Aires.

Racamier, Paul Claude. (1980). *Les Schizophrènes*. Paris: Payot.

Rache, Eliana. (2001). "Psicoanálisis de niños: ¿un trabajo que sobrevivirá?". Ponencia presentada en la XXIII Reunión Científica Anual, Asociación Psicoanalítica Mexicana. Querétaro.

Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración* (tomo I). Madrid: Cristiandad.

Strenger, Carlo. (2004, núm. 21). "Nowbeow. Identity formation in a fatherless generation", en *Psychoanalytic Psychology*. Washington DC.

Williams, Rowan. (2002). *Escribiendo en el polvo*. Cuba: JEC.

. (2000). *Lost Icons; Reflections on Cultural Bereavement*. London: T&T Clark LTD.
 Zelcer, Mirtha. (2002). "Subjetividades y actualidad", en <http://www.ctopia.com.ar/articulos/35-zelcer.htm>.

Anexo: Vida Religiosa Anglicana:

AA.VV., *Anglican Religious Life 2008-9; a Yearbook of Religious orders and communities in the Anglican Communion, and tertiary, oblates, associates and companions, 2007*, Canterbury Press Norwich.

Anson, Peter F., *The call of the cloister; Religious Communities and kindred bodies in the Anglican Communion, 1953*, The Macmillan Company, New York.

Perchenet, Annie, "Renovación comunitaria y unidad cristiana; Panorámica sobre las comunidades anglicanas y protestantes, 1968", ELES, Barcelona.

Enlace:
<http://web.archive.org/web/20071016043019/http://www.anglicancommunion.org/communities/index.cfm>
 (consultado 15 mayo 2015) Lista incompleta; faltan Dominicos, algunos Carmelos, etc.



Reto histórico de la vida religiosa

*Del carisma aislado al carisma profético,
articulado y esperanzador*

Miguel Álvarez Gándara,
julio 2015.

Los nuevos rasgos de la realidad a todo nivel y la propia crisis eclesial abrieron la inédita y esperanzadora primavera vaticana, que pone a la Vida Religiosa, otra vez, al centro de los retos históricos.

1.- Marco global

Sin pretender avanzar en el diagnóstico, sólo quisiera recordar el marco de realidad global que hoy vivimos. Como respuesta a su propia crisis, el modelo dominante ha aprendido a hacerlo de manera integral, en un espectro completo que articula a las violencias, desigualdades, ilegalidades y a todo tipo de violaciones y despojos, lastimando de manera irreversible a la humanidad y a la naturaleza.

El cambio de eje ordenador hacia los recursos y territorios explica la diversificación de las violencias y resistencias. Frente a ello, crecen la discusión, las propuestas y las disputas, y entre otros factores prioritarios se discute el papel de lo religioso para fundamentar las violencias o la búsqueda de la Paz.

Existe ahora una nueva lógica de la liberación de espectro completo desde los pueblos, basada en las rutas de Dignidad y un nuevo sentido

de la resistencia, la propuesta alternativa y la Solidaridad. Se han diversificado los rostros y agendas, y ahora el gran Proyecto de Vida avanza desde abajo en lo grandioso aunque pequeño (la zarza arde sin alarde), madurando sujetos y procesos comunitarios. Aunque el Proyecto de Muerte es hegemónico, no lo es ante la Historia de Gracia y Salvación.

En ese marco ha emergido la voz papal de Francisco con un inusitado vigor crítico, congruente y propositivo. Su reciente Encíclica se enmarca de lleno en la crisis civilizatoria y de proyecto histórico que vivimos. Sus mensajes en Latinoamérica no aclaran el sentido social y transformador de la Misión:

2.- Crisis de la Iglesia y primavera vaticana

La Iglesia Católica, lejana de cumplir los retos proféticos del Concilio Vaticano II, perfiló y mandató al nuevo pontificado en la clave de asumir evangélicamente los retos de la presencia y Misión en este mundo complejo y secular, a partir de reconocer y transformar su propia crisis interna.

Para ello, tuvo que realizar dos inéditos saltos cualitativos: reconocer que es en la Vida Reli-

giosa donde hoy se viven las condiciones que requiere la Iglesia, y que es en la dimensión latinoamericana donde se han establecido las orientaciones fundamentales para el rescate pastoral y misionero.

Así, ratificando el sentido profético del Vaticano II, existe un retorno al Evangelio y la Misión como sentido de la institucionalidad, una renovación de la opción vital por el pobre, y el llamado a generar un nuevo modelo de Iglesia ya anunciado por Aparecida.

Se trata de un nuevo amanecer, toda una primavera eclesial, que para consolidarse ha de involucrar a todas las instancias, actores y espacios eclesiales; no puede suceder desde arriba el gran cambio si no sucede abajo. Y eso pone a la Vida Religiosa en general, y a todos los carismas en particular, ante el enorme reto de pasar de su autonomía al aporte eclesial articulado.

3.- Claves

Estamos en un momento crucial, vital, del ser y las identidades, mucho más allá que un mero reto al quehacer. Por ello, el sentido de los carismas ante la prioridad del Evangelio es la cuestión fundamental, y derivado de ello el sentido de las órdenes y congregaciones ante el llamado y retos de la madre eclesial.

Esto implica valorar lo que constituye la esencia de la Vida Religiosa, esto es su vida, espiritualidad y acción comunitaria, para desde allí asumir la enorme responsabilidad y oportunidad histórica de aportar a la Vida y Misión eclesial sus frutos de testimonio y de Esperanza.



Ir al rescate eclesial desde la identidad y el aporte específico pasa por el relanzamiento vital de la matriz comunitaria, así como por la recuperación del sentido de la espiritualidad como encuentro y no como rezo formulado, multiplicado en lugares teológicos cercanos a la Misión y sus sujetos, y no sólo en los espacios institucionales y familiares. Pasa por el replanteamiento del testimonio y de una nueva forma de amar basada en la escucha y la construcción de sujetos. Pasa también por la maduración, sistematización y replicabilidad de las experiencias, obras y presencias, sobre todo de aquellas al borde de sus límites o fronteras.

Comprender la Misión más allá del quehacer implica poner el enfoque en el proceso del Pueblo de Dios y de su vivencia del Reino, promoviendo su papel como actor en las dinámicas eclesiales como en las sociales. En todo caso, el Espíritu actúa ya en los nuevos sujetos, formas y espacios de su Pueblo creyente y peregrino.

Además, las sociedades y culturas han cambiado, y hoy se viven nuevas formas de espiritualidad, religiosidad y eclesialidad, las más de las veces desarticuladas y fuera de los espacios de culto. Avanzan la diversidad de tradiciones, lo ecuménico y lo inter-religioso. Ante las complejidades de la sociedad y del contexto nacional, el momento eclesial resulta desigual, acomodado, hostigado, pasmado, disperso. Los actores, agendas y presencias de la Iglesia mexicana parecen insuficientes y lejos aún de vivir una primavera eclesial que propicie una primavera social.

No es momento de acciones parciales, voluntaristas o aisladas. Urgen nuevas relaciones inter-religiosas, inter-congregacionales, inter-eclesiales. El punto está en dónde poner el eje de gravedad y los lineamientos y lugares teológicos de la Misión conjunta.



En la diversidad de obras y presencias, toca priorizar los procesos y sujetos regionales y de base, para aportar –desde la referencialidad ética y testimonial–, en el fortalecimiento y visibilización del hecho popular y personal de la Fe y de la presencia del Señor en todas las agendas, rostros y clamores. La tarea pastoral pasa ahora más allá del involucramiento de las comunidades religiosas, a las que ahora toca abrir cause para que otras laicas y laicos también se comprometan para vivir en comunidad la Iglesia misionera y para enfrentar alguna de las problemáticas estructurales de México, en línea de Paz con Justicia.

También por esto es que la iniciativa, palabra y testimonio profético no son solamente para marcar la congruencia propia de la Vida Religiosa, sino para ampliar las rutas de formación y participación eclesial más amplia. Generar Esperanza pasa hoy por esta apertura de rutas y canales, de experiencias y oportunidades para otras y otros.

4.- El Llamado

La Vida Religiosa ha estado más cerca de la frontera y ahora lo está del salto. Su nueva tarea le requiere importantes ajustes internos y articuladores, pues no podrá lograr nuevos resultados eclesiales si continúa haciendo lo mismo.

Para que lo sea para la Iglesia, la Vida Religiosa ha de asumir primero su propia Hora de Gracia, esta oportunidad de priorización, apertura y de Conversión que le permita salir de etapas internas marcadas por su autonomía de carisma y de obras, muchas veces desgastando, patinando y sin resolver los retos profundos. Pero la necesaria articulación no será producto

de que cada institución termine su ajuste interno; al revés, la articulación será la vía para que se culminen los ajustes internos necesarios.

Poner de nuevo a los carismas en torno al sentido de construir el Reino siguiendo las coordenadas e indicadores de Jesús. Recuperar el amor del voto primero en testimoniar comunitariamente el Amor y la Esperanza. Optar por la Justicia y reorientar las obras en forma trascendente, teológica, crítica, ética, testimonial, estratégica y no cómplice ni ingenua ante el pecado estructural. Generar nuevos lugares teológicos y convertir la espiritualidad y la comunidad religiosa en espacios abiertos y laicales de la Misión. Todo ello suena claro y correcto, pero más como un deber ser o tendencia, que una realidad del ser; pero ahora hay urgencia, tanto de reenfocar el rumbo y de acelerar el ritmo.

5.- Los desafíos

Por lo tanto, ni modo, el Llamado pasa por abrir los closets de los problemas internos, lo que no demerita el reconocimiento al papel y aporte histórico de la Vida Religiosa. A riesgo de generalizar y de no explicitar importantes avances y excepciones, pienso que se debe generar una Agenda Intercongregacional de los retos internos, comunes y cotidianos de la Vida Religiosa:

- Dificultad para reavivar, tanto para los ya consagrados como hacia las nuevas vocaciones, los rasgos del carisma de cara a los nuevos contextos y retos eclesiales y sociales.

- Dificultad para vincular carisma y lectura de los signos de los tiempos, lo que impide claridad del profetismo y de cómo madurar la unidad a partir de diferencias, taponándose las rutas de Conversión.
- Dificultad para ampliar la Misión, que muchas veces se achica a lo viable y solidario. En el marco de la secularización externa e interna, es débil la presencia e incidencia pastoral en los nuevos actores de la sociedad civil y los movimientos sociales. Tampoco es fuerte con los creyentes alejados, con la muy arraigada religiosidad popular, con los nuevos movimientos espirituales y devocionales, o con los grupos conservadores. Hay un tema no resuelto en el vínculo prioritario con los sujetos, con los jóvenes y las mujeres, y con la dimensión de comunicación masiva.
- Dificultad para imprimir el signo integral y profundo en todas las obras, y por tanto se navega entre dos lógicas: crecer aunque no se logre la calidad, o reducirse y dejar querencias para garantizar calidad.
- Lejos del discurso y los acuerdos formales, en la práctica se saborea la pérdida de identidad y la incapacidad de vivir los proyectos comunes de vida y Misión. Al final del día, se teme y acaba fomentándose a las individualidades y personalismos por encima de la Misión y vida comunitaria; la gran mayoría queda atrapada en la rutina, el desánimo y la mediocridad, en la defensa de intereses y acomodos, o en las variadas formas de grupismos, sectarismos, activismos y dispersión...
- Debilidad o agotamiento del modelo de convento, de comunidad o de casa, en especial en su sentido de espiritualidad vivencial compartida, discernimiento conjunto y corrección fraterna, y sobre todo de Misión común.

- Debilidad y aún crisis de la espiritualidad individual y de la comunitaria, oculta o evadida con el rezo y las ceremonias sin oración, discernimiento o intercambio.
- Debilidad de la corresponsabilidad y operatividad de las instancias de gobierno. Vaciamiento, en todo nivel, a la dimensión de liderazgo, consenso y obediencia (la autoridad queda reducida a la institucionalidad formal, más que al servicio de conducción de la opción de vida e identidad organizada). Choque entre la autoridad formal y el liderazgo moral, entre la verticalidad tradicional y la horizontalidad de facto. Burocratismos ahogan a la nueva generación y liderazgos.
- La manera como está articulada la formación ya no responde. El problema no parece estar fundamentalmente en el currículo inicial, pero sí en la plataforma pastoral y la manera como se diseña y organiza la formación inculturada y permanente. Las vivencias y lecciones conjuntas no se recogen o reconocen para elevar la capacidad pastoral.
- Las provincias no tienen proyectos (misiones, obras o acciones) que resulten emblemáticas y que den identidad. En la defensa de opciones, crece la tensión entre individuo-comunidad, individuo-provincia, y comunidad-provincia.
- No hay voluntad, ni en las figuras paradigmáticas, para jugársela adentro. Éstas tienen más resuelto su proyecto afuera, pero no actúan al interior. Esto se refleja en la dificultad para aceptar servicios internos.
- Desfase entre lo comunitario y lo provincial, derivado de la fragmentación y debilitamiento de la referencialidad provincial (nada es representativo, nada es válido para todos, no hay modelos; con ello se propicia o se defiende que cualquier proyecto individual o comunitario se valga).
- Dependencia del peso de las obras y su aportación económica, que impide ir a territorios de frontera, que es el campo natural del carisma de la Vida Religiosa.
- Dificultad para actuar y aportar en marco de riesgos, violencias e inseguridades, acompañando horizontalmente a las víctimas y los sujetos sociales. La Paz no es sólo un discurso, sino un ministerio eclesial que requiere actores maduros, serenos, interlocutores y propositivos.
- Enorme lentitud para transitar del clericalismo hacia la etapa amplia de participación colegiada y horizontal con las y los laicos. El voto consagrado sabe aún a exclusividad. Se puede compartir en obras, pero no aún en esencias.
- Se trabaja más para los adultos, y no se opera ante el reto generacional y de género. Las mujeres y los jóvenes son reto fundamental.


Lo más grave, me parece, es que la Vida Religiosa reconoce estos problemas y procura abordarlos. Pero sus decisiones y medidas no inciden, ganan las resistencias e inercias. Fallan los mecanismos de consenso, consulta, diálogo, planeación o corrección.

Para madurar lo interno y ponerlo en condiciones de referencialidad eclesial, la Vida Religiosa ha de aplicar adentro, con sus propias hermanas y hermanos, con esas diferencias de edad y de visión, las claves que aplica afuera:

- Es el momento de replanteamiento e integridad, es la hora de lo que más nos acerque a los/las laicos, y a la vital, urgente y profética Misión.
- Asumir las paradojas que hemos hecho del carisma, justificando desfases entre el hablar y el hacer, entre el deber ser y el ser logrado.

- Entender, respetar y respaldar las maneras en que internamente se expresa la Opción por los Pobres, por la vida, por los sujetos y por la construcción de opciones de Dignidad y de Esperanza.
- Dinamizar las articulaciones a todo nivel, reactivando la dimensión latinoamericana de nuestra identidad y aporte eclesial.
- Mover el eje a la frontera. Rehacer el ardor del primer amor, con la madurez lograda. Revisión profunda del sentido de las obras y presencias y de su vínculo de las comunidades.
- La vivencia cotidiana y comunitaria de la otra matriz: Justicia, Paz y hermandad con la Creación. Procesos y no solamente eventos.
- El desapego, la sencillez y la servicialidad... en vez de la posesión, la posición y la imposición
- El reconocimiento y respaldo al Profetismo: nuevo, colectivo, crítico, ético, propositivo, de Solidaridad y de Esperanza, en los sujetos y lugares de ruptura. ¿Cómo y con quiénes se expresa internamente?
- El respaldo de sujetos colectivos y procesos populares y laicales en su dignidad, identidad, espiritualidad, cultura y propuesta. ¿Cómo se discute y valora internamente?
- Impulso de participación, corresponsabilidad, alternativa y articulación unitaria y plural en todo ambiente y nivel eclesial y social. Con servicios espirituales, teológicos y presencias.
- Comprender y transformar conflictos, impulsando vías de respeto, diálogo y Paz. Con base en el testimonio y congruencia de la propia comunidad, no basta ya la defensa de las institucionalidades y formalidades.
- Reconocer sujetos y dignidades, escuchar primero. Formar el corazón y los aspectos afectivos y relacionales.

- Todo ello, afuera y adentro, siguiendo los nuevos aires del Espíritu, en un nuevo esfuerzo de vivencia eclesial vital.

En suma, la Vida Religiosa está llamada a ser ejemplar en esta revolución desde la Fe a que nos convoca Francisco. Como nos dice el mensaje pastoral de Don Samuel: "Estos momentos oscuros, que debemos reconocer así, son para nosotros creyentes una Hora de Gracia. Pues no nos toca ser expertos en las razones de lo oscuro sino en las razones de la Luz. A pesar de lo oscuro, podemos ver mejor las luces y comprender mejor cómo fortalecerlas y articularlas. Porque, en el fondo, somos constructores del nuevo amanecer. Somos actores de Esperanza!!" 



Teo-lógicas

Francisco:

Un liderazgo diferente

Colectivo Zarza de Monterrey

El pasado 13 de marzo cumplió el Papa Francisco dos años al frente de la Iglesia Católica (IC). La fecha fue impactada por el final de la Cuaresma y con la Semana Santa ya en puerta. Conviene retomarla para reflexionar en torno al rumbo de este pontificado, ahora ya claro, pues no estamos ante las sorpresas iniciales del primer año. En sus comienzos como sucesor de Pedro, Francisco llamó la atención por su estilo inusual, muy contrastado con el de Benedicto XVI. Del teólogo académico pasamos al pastor de barrio.

Ya no nos sorprende el que se muestre misericordioso, incluyente con los clásicos marginados de la IC en los últimos años: homosexuales, divorciados vueltos a casar, etc. No asombra su cercanía con la gente, en especial la más pobre, ni su misericordia cotidiana ante las personas en situación de calle que rodean al Vaticano. Ha dejado de llamar la atención, para convertirse en algo habitual, su austera forma de vida, su genuino interés por disfrutar de manera personal y enfática la pobreza evangélica.

Todos estos elementos, aderezados con frases ya célebres, fueron mencionados con motivo de su segundo aniversario. Nos parece, sin embargo, que existe uno no suficientemente

valorado: el liderazgo autocrítico del Papa. Es cierto que la opinión pública internacional lo ha recibido de forma entusiasta, colocándolo como uno de los principales CEO en el mundo. También que ha ocupado las primeras páginas de revistas como Rolling Stone, Vanity Fair, Time y Life, que no se distinguen por exaltar a líderes religiosos.

Pero hay un aspecto de ese liderazgo que queremos resaltar: la capacidad de Francisco para reconocer sus propios errores, sus miedos y cobardías, y para señalar esos mismos aspectos en su gente cercana, su círculo más íntimo. El Papa ha resaltado, en no pocas ocasiones, sus debilidades, propias de cualquier persona. Se ha confesado cobarde frente al dolor, propenso a la impaciencia y al activismo. Sus mensajes, en especial los improvisados, son arriesgados, y en ocasiones debe disculparse de ellos o aclararlos.

Este reconocimiento de las propias áreas de oportunidad -como le llaman ahora en los cursos de superación personal y grupal a nuestras sombras- ha originado la desaprobación de quienes sostienen que el líder nunca debe reconocer sus defectos, pues ello le resta autoridad. Los que así piensan, atados a esquemas institucionales, afirman que los detentadores de puestos directivos deben proyectar una

imagen de solidez, fortaleza, reciedumbre y que aceptar las propias deficiencias les coloca en una situación difícil ante sus subordinados, pues les envía el mensaje de que el líder es como ellos, y no superior a ellos. De acuerdo a esta tesis, quien dirige, coordina o facilita una organización -la palabra NO es lo de menos- debe mantener un prudente alejamiento de quienes colabora, para dejar bien claro que las distancias se mantienen, que son importantes, que marcan diferencias. La autoridad se finca en la diversidad, que adquiere rostros de superioridad en el jefe -que no líder- y de inferioridad en sus súbditos -que no colaboradores-

Francisco de Roma dice que no, y prefiere un liderazgo dialogante, incluyente, basado no en el gesto autoritario sino en la equidad y, sobre todo, en la autocrítica. Pregunta final: ¿cuántos Presidentes de repúblicas, CEOs de empresas y corporativos, dirigentes de instituciones privadas y públicas, Gobernadores y Alcaldes, obispos y párrocos, directores de escuelas y universidades, entrenadores de fútbol, dueños de negocios, jefes de taller, padres-madres de familia, estamos dispuestos a asumir este tipo de liderazgo? ☐



Ciudadanos en todo momento

Colectivo Zarza de Monterrey

Tere, Modesta, Lulú y sus esposos José Juan, Alejandro, Juan Luis tienen la costumbre de reunirse a cenar; en esta ocasión los acompaña Rodolfo, amigo de todos. En la cena comentaron.

Alejandro: Me gustó mucho la actuación de la gente el domingo siete porque participó muchísima gente

Modesta: Estuve escuchando los comentarios sobre los diferentes Estados y el comentario era que, a pesar del clima de violencia, en la mayor parte del país el ambiente había sido pacíficos.

José Luis: También fue muy notable la participación de nuevos partidos y de candidatos independientes.

Lulú: Aunque no en todas partes fue muy notable el rechazo a los partidos tradicionales.

José Juan: Llamó mucho la atención que en un Estado la victoria se la llevó un candidato independiente y con muy amplia mayoría.

Tere: Me preocupa que no haya habido talleres para reflexionar y capacitarnos para emitir un voto más consciente porque esto favorece que el

voto menos consciente y sea más bien una corazonada.

Rodolfo: Pero nuestra responsabilidad ciudadana no se puede limitar al momento electoral, tiene que ser permanente.

Alejandro: El hecho de que se haya elegido a candidatos independientes o de partidos nuevos es un reto y una oportunidad

Modesta: Sí. Pues al no tener el gobernante un equipo de su propio partido tiene que echar mano de elementos con visiones diferentes.

José Luis: Así las propuestas y las decisiones pueden ser más plurales y buscar el mayor beneficio del pueblo.

Lulú: Es todo un reto el llegar a tomar acuerdos respetuosos, porque no estamos acostumbrados a escuchar y a unírnos a las propuestas de otros

José Juan: Cuando todos son del mismo partido, lo más fácil es buscar los intereses del partido y no los del pueblo.

José Luis: Es también oportunidad para que los ciudadanos en las distintas relaciones aprendamos a respetar, a escuchar y buscar con los

diferentes lo mejor para el pueblo.

Alejandro: Tenemos que empezar por sumar esfuerzos para resolver los problemas más cercanos como la limpieza de las calles y plazas, el bacheo

Modesta: Como nos hemos encerrado mucho, necesitamos recuperar la confianza en los vecinos y salir a la calle, saludar, sentarnos en la plaza.

José Luis: Tenemos que convencernos todos de que si no participamos, las obras que se realicen estarán realizadas conforme a los intereses de los que las hacen y no de acuerdo a nuestras necesidades.

Lulú: Es indispensable además que se dé la colaboración entre todos los vecinos y la autoridad para realizar las obras comunes.

José Juan: Como ya se hace en otras partes sería bueno crear una página de internet para informarnos y para que nos ayude a organizarnos integrando las diferentes opiniones y propuestas.

Tere: Y será bueno conocer lo que hacen las otras comunidades, de modo que podamos sumarnos a ellos en sus esfuerzos. ☐

Iglesia y liberación humana

(Documentos de Medellín)

12. Religiosos

Recordamos a los religiosos la necesidad de:

- Insistir en una seria formación espiritual, teológica, profunda y continuada, armonizada con el cultivo y aprecio de los valores humanos;
- Valorar el apostolado y sus exigencias como elemento esencial de la vida religiosa. La fidelidad a este aspecto esencial pide a los religiosos la renovación constante de sus métodos dentro de la continuidad con su propio patrimonio. Asimilarán así todo lo mejor que vaya surgiendo en la Iglesia y adaptarán sus sistemas a los nuevos procedimientos y nuevas necesidades;
- Considerar que el desarrollo se conecta necesariamente con dimensiones de justicia y caridad. La teología debe intervenir para ponderarlas en orden a una pastoral que cada vez necesita mayor actualización, dado el dinamismo del progreso humano;
- Revisar sinceramente la formación social que se da a los religiosos, concediendo especial importancia a las experiencias vitales, con miras a la adquisición de una mentalidad social;
- Atender, educar, evangelizar y promover sobre todo a las clases sociales marginadas. Con un espíritu eminentemente misionero, preocuparse por los numerosos grupos indígenas del continente;
- Promover un auténtico espíritu de pobreza que lleve a poner efectivamente al servicio de los demás bienes que se tienen;
- Cumplir lo pedido por Pablo VI referente a la reforma agraria en el caso de que posean tierras no necesarias para la obra apostólica.

No sólo de pan...

José Vázquez Álvarez
Sacerdote jesuita

NOVIEMBRE 1

Apocalipsis 7, 2-4.9-14

Salmo 23, 1-2.3-4ab.5-6

1 Juan 3, 1-3

Mateo 5, 1-12

Ideas principales:

- La vida de todos aquellos que padecieron la persecución y la muerte a causa del seguimiento de Jesús, no queda indiferente a los ojos de Dios. La sangre del mártir clama justicia en medio de la humanidad y evidencia la absoluta esperanza puesta en el Hijo.
- Reconocerse y asumirse plenamente como hijo amado por Dios es la principal certeza de todo cristiano. Desde el amor gratuito del Padre es posible abrir nuevos horizontes de vida, de esperanza y de paz en medio de las vicisitudes de la existencia.
- A través de las bienaventuranzas, Jesús declara la lógica del Reino de Dios en medio de la humanidad: compartir y dar la vida hasta sus últimas consecuencias. Desde las bienaventuranzas, se inaugura un nuevo mundo y una nueva forma de relación entre los seres humanos a partir de la lógica del amor.

Las lecturas de este día nos reiteran que el Reino de Dios está cimentado en el amor que lo transforma todo y que da vida en abundancia. Las bienaventuranzas evidencian la posibilidad de una nueva forma de construir la vida y las relaciones con los demás: es la creación de un nuevo mundo bajo el dinamismo del amor, generando un renovado aire al conjunto de la existencia. La lógica del amor que permea a las bienaventuranzas se opone rotunda y radicalmente a la lógica de la legalidad y de la retribución, de la falsa justicia y de la indiferencia

las cuales nos encapsulan en nosotros mismos y nos desentendemos del prójimo y del conjunto de la realidad. En las bienaventuranzas, Jesús nos invita a salir de una dinámica egoísta para insertarnos en una vida compartida como él lo hizo a lo largo de su vida. Al abrimos al encuentro con el hermano, desde el amor, la paz y la justicia, vamos viviendo poco a poco la felicidad del Reino. Muchos y muchas han sido testigos de ese amor que lo transforma todo, incluso, hasta el grado de dar su propia vida. De igual manera, estamos llamados a ser fieles testigos del amor del Padre en el todo de nuestra realidad.

NOVIEMBRE 8

1 Reyes 17, 10-16

Salmo 145, 7.8-9a.9bc-10

Hebreo 9, 24-28

Marcos 12, 38-44

Ideas principales:

- Confiar plena y absolutamente en Dios, sin miedos y sin vacilaciones, no es una cuestión teórica, sino que parte de un experimentarse totalmente confiado en su providencia. Desde ahí, es posible sobrellevar los temores y las debilidades.
- En Jesús se constata toda una vida entregada y compartida hacia los demás, especialmente, a los olvidados y a los rechazados por la sociedad de su tiempo. La verdadera vida es aquella que se entrega desde el amor sin medida alguna.
- Dar lo último que queda, desprendernos de lo que más nos cuesta, es el acto de absoluta confianza en el Padre. En Jesús encontramos

una vida absolutamente compartida hacia los demás y, a la vez, un profundo abandono en las manos del Padre.

El total abandono en la providencia de Dios es la actitud que nos muestran las dos viudas en estas lecturas. Ellas expresan una fe auténtica y una radical confianza en Dios. Más allá de todo cálculo racional y medido, las dos viudas confían y entregan todo cuando poseen. Ellas han dado todo lo que constituía su posibilidad de vivir; es decir, han puesto sus vidas en las manos de Dios. Jesús, en el relato de Marcos, ha evidenciado dos tipos de actitudes: por una parte, la apariencia del rico que se limita exclusivamente en cumplir un deber y, por otra parte, la total confianza-entrega de la viuda en Dios. Al dar todo lo que tenía, la viuda no se ha quedado en la mera y simple generosidad, como se observa en el rico, sino que se ha desprendido, aún con dolor, de todo lo que tenía para vivir. Jesús ve en la viuda un corazón de una confianza grande en Dios, de una gratuidad y un amor sorprendentes, de una sencillez y de una verdad profunda. En la medida que confiamos plenamente en el Padre, seremos capaces de desprendernos de nuestro egoísmo y de nuestras seguridades y, al mismo tiempo, daremos cabida al encuentro fraterno y solidario con el hermano.

NOVIEMBRE 15

Daniel 12, 1-3

Salmo 15, 5.8.9-10.11

Hebreos 10, 11-14.18

Marcos 13, 24-32

Ideas principales:

- Jesús anuncia en su Buena Noticia una esperanza radical: que el mundo, la vida humana y el todo de la realidad están en buenas manos, en las manos de Dios.
- La nueva creación tiene su germen en el aquí y en el ahora. Ella abre nuevos horizontes de esperanza, de paz y de justicia entre los seres humanos y, al mismo tiempo, evidencia las

estructuras opresoras que suplantaron el proyecto de Dios.

- El seguidor de Jesús está llamado a transformar la realidad, a pesar de sus miedos e inseguridades, en vías del reinado de Dios en medio de la humanidad.

El género apocalíptico no debe quedarse en una visión destructiva y fatalista de la historia. Ante bien, devela una visión transformadora y renovadora de la realidad. En estas lecturas, más allá del trasfondo apocalíptico, se anuncia una visión escatológica de la realidad y de la vida humana. Jesús manifiesta, por una parte, un mensaje esperanzador para todo ser humano: el mundo y la realidad están en buenas manos, en las manos de Dios. Por otra parte, más allá de las vicisitudes de la realidad, Jesús confía plenamente en una nueva creación. Esa nueva creación no se circunscribe solamente, al final de los tiempos sino que tiene su germen en este mundo. El anuncio de la Buena Noticia de Jesús conlleva signos liberadores, de esperanza y de justicia ante toda estructura que oprime la vida y la dignidad de las personas. La perversidad de los diversos sistemas opresores ha quedado evidenciada desde el Evangelio de Jesús. Es tarea de todos nosotros, fieles seguidores del resucitado, hacer visible los signos liberadores del reinado de Dios en todas las dimensiones de la existencia. Que no nos paralice el miedo. Aunque no sepamos ni el día ni la hora de la venida final del Hijo, hagamos presente, en nuestras comunidades y en nuestra relación con los demás, el proyecto de Dios con esperanza y alegría.

NOVIEMBRE 22

Daniel 7, 13-14

Salmo 92, 1ab.1c-2.5

Apocalipsis 1, 5-8

Juan 18, 33b-37

Ideas principales:

- Jesús es rey no desde la lógica que impera en nuestro mundo, donde unos se proclaman